

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA
A LA OBRA DE PETER ZUMTHOR:
ANÁLISIS DE LA PENUMBRA EN EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA
A LA OBRA DE PETER ZUMTHOR:
ANÁLISIS DE LA PENUMBRA EN EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

Alumna: Laura Fernández Mantecón

Tutor: Rodrigo Almonacid Canseco

Departamento: Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos

Área: Composición Arquitectónica

Centro: E. T. S. Arquitectura Universidad de Valladolid

Trabajo de Fin de Grado - Septiembre 2022

Resumen

Los proyectos de Peter Zumthor (Basilea, Suiza, 1943), premio Pritzker 2009, reflejan fielmente su forma de entender la Arquitectura. La consonancia y afinidad de los materiales y las texturas, el juego de la luz y las sombras, el carácter artesanal de la materia y la creación de espacios que conmuevan y jueguen con nuestros sentidos, conforman su propia teoría arquitectónica.

Este trabajo no intenta estudiar a fondo la obra de Zumthor, sino realizar una aproximación a los aspectos fenomenológicos presentes en algunas de sus obras, centrando la atención en una de las más importantes, y siempre latentes, facetas de sus creaciones: su singular tratamiento de la luz y la penumbra para conseguir ambientes únicos e irrepetibles.

Los resultados de la presente investigación se han obtenido a partir de un análisis pormenorizado, crítico y totalmente subjetivo, de 15 de los edificios diseñados por el arquitecto rigurosamente colocados por orden cronológico. Apoyándose en una serie de fotografías, específicamente seleccionadas por su fuerza visual, y acompañados de esquemas explicativos de las imágenes y citas del propio autor, los textos que acompañan a las aproximaciones pretenden adentrarse en los mecanismos arquitectónicos que influyen en la percepción fenomenológica de los espacios, con tanta intensidad como la que uno experimenta en los edificios de Zumthor.

*“Para mí, la realidad arquitectónica sólo puede tratarse de que un edificio me conmueva o no.”
“Intento crear atmósferas que activen la sensibilidad emocional.”*

- Peter Zumthor

Abstract

The projects by Peter Zumthor (Basel, Switzerland, 1943), 2009 Pritzker Prize, faithfully reflect his personal way of understanding Architecture. The consonance and affinity of materials and textures, the interplay of light and shades, the artisan nature of matter and the creation of poignant spaces which play with our natural senses, define his own architectural theory.

This paper does not attempt an in-depth study of Zumthor's work, but rather an approach to the phenomenological features present in some of his artworks, focusing attention on one of the most important, and always dormant, facets of his creations: his singular treatment of light and twilight to achieve unique, one-off atmospheres.

The results of this research have been obtained from a detailed, critical and totally subjective analysis of 15 of the buildings designed by the architect, rigorously placed in chronological order. Leaning on a series of photographs, specially selected according to their visual strength, and with explanatory diagrams of the images and quotations from the author himself, the texts joining the approaches aim to delve into the architectural procedures which influence the phenomenological perception of spaces, with as much intensity as the one we experience in the buildings by Zumthor.

*“Personally speaking, architectural reality may only be a question of whether a building moves me or not.”
“I attempt to create some atmospheres which activate emotional sensitiveness.”*

- Peter Zumthor

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	9
Presentación	11
Objetivos	17
Metodología	23
2. CONTEXTUALIZACIÓN	29
3. 15 APROXIMACIONES FENOMENOLÓGICAS	41
Zumthor Atelier	43
Shelter for Roman Archaeological Ruins	49
Saint Benedict Chapel	57
Apartments for Senior Citizens	61
Gugalun House	67
Therme Vals	73
Bregenz Art Museum	83
Swiss Sound Box	89
Zumthor House	95
Domino de Pingus Winery	103
Kolumba Art Museum	109
Bruder Klaus Field Chapel	119
Steilneset Memorial	125
Serpentine Gallery Pavilion	133
Almannajuvet Zinc Mine Museum	141
4. CONCLUSIONES	145
Coda	155
5. BIBLIOGRAFÍA	159
6. CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	163

1. INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN

Me entristece pensar que, para la mayor parte de la gente, la arquitectura se reduce a opinar sobre la mayor o menor belleza de las diferentes edificaciones. Los edificios más atractivos son los que más alabamos y a los que más rendimos culto. Los monumentos más reconocidos de un determinado país lo son por ser los más estudiados y fotografiados o por acabar como portada de las más prestigiosas revistas del gremio.

Debo admitir que, yo misma, antes de empezar esta carrera, no estaba nada segura de que fuera a ser mi verdadera vocación. Me incluía dentro de la gente que acabo de describir: un grupo que, irónicamente, no 've' más allá de una simple imagen.

Pero, sin ser capaz de explicar exactamente el porqué, más allá de ese aspecto superficial del que no conseguía escapar, también existía en mi interior un inesperado interés, que igual era sólo mera curiosidad, por saber qué ideas tenía, qué reflexiones había realizado y en qué fundamentos se había basado el arquitecto a la hora de diseñar su obra.

Iniciados los estudios, ese interés inicial se acrecentó y empecé a indagar más buscando respuesta a los interrogantes que empezaban a manifestarse en mi interior. Las asignaturas, primero de *Historia de la arquitectura* y, posteriormente, de *Composición Arquitectónica*, supusieron un punto de partida desde el que comencé a aprender a analizar y descubrir las relaciones espaciales, las variedades morfológicas, las proporciones arquitectónicas y las percepciones visuales.

En la asignatura de *Proyectos*, intenté reflejar y llevar a cabo, humildemente y dentro de las limitadas posibilidades de alumno principiante, todo lo estudiado y aprendido. Mi objetivo era ir un paso más allá de lo meramente visual. Buscaba crear espacios concretos y perseguía despertar sensaciones en todas las personas que, hipotéticamente, iban a habitar el edificio que había diseñado.

Fue a comienzos de 2020, durante el periodo más duro de la pandemia, cuando la asignatura de *Composición Arquitectónica* me abrió definitivamente esa puerta que tanto tiempo llevaba buscando: el mundo de la percepción más allá de lo visual, de las experiencias corpóreas y multisensoriales, de los espacios con alma que huyen de lo superficial.

Fue entonces cuando, entre muchos otros grandes arquitectos, descubrí a Peter Zumthor.

Su nombre ya había aparecido en cursos anteriores, pero de manera algo superficial, por lo que nunca habíamos llegado a hablar mucho acerca de sus obras y de su manera de ver la arquitectura. Además, y aunque al principio yo no conseguía entender del todo su singular forma de proyectar y construir, había algo en sus obras que me sorprendía y cautivaba: el cómo, no ya los propios edificios, sino los espacios que creaba llegaban a producir en mi interior tanta sensibilidad y sensaciones tan dispares.

Llegado el momento de elegir un tema para desarrollar mi TFG, ningún otro campo, aparte de la relación entre la fenomenología y la arquitectura, consiguió captar mi interés.

La elección de mi tutor fue muy sencilla, puesto que había sido él quien me había descubierto esa relación y a los autores que intentaban llevarla a buen término en la ejecución de sus obras.

Y de entre todos los nombres que fueron surgiendo, el de Peter Zumthor siempre estuvo latente en mi subconsciente, incluso desde mucho antes de plantearme hacia dónde iba enfocar mi TFG. Aunque, siendo realista, yo no conocía en profundidad su obra, sólo sentía una creciente curiosidad por adentrarme en ese mundo.

Cuando me lancé a explorar y descubrir el universo de Zumthor, lo que fui encontrando en las primeras semanas de investigación, no hizo más que fortalecer y acrecentar mi fascinación por su forma de entender esta profesión. Me hizo tener cada vez más claro que sobre eso era sobre lo que yo quería investigar, tanto a nivel profesional, era un ejemplo al que admirar y del que aprender, como a nivel personal, era una filosofía de vida.

Cuanto más avanzaba en la investigación y en el desarrollo de mi trabajo, las expectativas sobre lo que esperaba encontrar fueron creciendo exponencialmente. Descubrí una nueva forma de ver esta profesión que nunca soñé con encontrar. Y responde a muchas de las preguntas que llevaba tiempo rondándome por la cabeza. Ese era el camino que estaba buscando. Las pocas dudas que me quedaban, desaparecieron. Hoy es el día en que mi manera de ver la arquitectura ha cambiado totalmente.

Ahora mismo, escribiendo estas líneas, se me aviva el alma y se me acelera el corazón pensando en lo que te puede llegar a hacer sentir la arquitectura desde esta perspectiva.

OBJETIVOS

El primer objetivo de este trabajo es analizar las diferentes experiencias fenomenológicas que aparecen en las 15 obras seleccionadas de Peter Zumthor, tomando como punto de partida una serie de imágenes elegidas expresamente para poder incidir con mayor atención en la singular relación existente entre la luz y los diferentes grados de percepción de la penumbra, algo siempre presente en el horizonte de sus proyectos.

El segundo objetivo pretende verificar la teoría arquitectónica de Peter Zumthor de forma teórico-práctica, comparando los espacios planteados en sus proyectos con las sensaciones fenomenológicas que nos transmiten. Sus dos libros de referencia, *Atmósferas* y *Pensar la Arquitectura*, han tenido una importancia vital en la búsqueda de respuestas para poder completar esta verificación.

El tercer objetivo consiste en poner en valor los conocimientos adquiridos y el trabajo realizado a lo largo de la carrera, especialmente, como ya he hecho referencia antes, en la asignatura de *Composición Arquitectónica*, que me han servido para estudiar, a través de sus textos y teorías, las experiencias y percepciones que otros autores también han desarrollado sobre esta misma idea de arquitectura fenomenológica, como son:

- MERLEAU-PONTY, Maurice (1945): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- ROGERS, Ernesto Nathan (1958): *Experiencia de la arquitectura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RASMUSSEN, Steen Eiler (1959): *Experiencia de la arquitectura*. Barcelona: Labor.
- ARNHEIM, Rudolf (1977): *La forma visual de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BLOOMER, Kent C. y MOORE, Charles W. (1977): *Cuerpo, memoria y arquitectura. Introducción al diseño arquitectónico*. Madrid: H Blume Ediciones.
- PALLASMAA, Juhani (1996): *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HALE, Jonathan (2000): “*The Return of the Body – Phenomenology in Architecture*”. En: Hale, J. (2000): *Building Ideas. An introduction to architectural theory*. Chichester (UK): John Wiley & Sons Ltd.

Y, por último, como cuarto, y más importante, objetivo, estaría el ser capaz de trasladar al lector a cada edificio analizado, sumergirlo en la atmósfera generada por el autor y conseguir que sienta en primera persona las sensaciones que se transmiten y que experimente la emoción de conmoverse con una obra arquitectónica.

Los objetivos propuestos son ambiciosos, y más al no haber tenido nunca un contacto directo con ninguno de sus edificios. Pero, independientemente de haber conseguido mi propósito, los análisis de las imágenes y los textos que las acompañan son fiel reflejo de una opinión totalmente subjetiva basada en una profunda reflexión de la obra de Peter Zumthor.

Por último, hacer referencia a la necesidad de adentrarme en la relación entre teoría y práctica en nuestra disciplina. En este TFG esa relación se refleja a través de la interacción entre la experiencia de la lectura del texto y la experiencia de un espacio arquitectónico, ambas referidas a un mismo autor.

METODOLOGÍA

Cuando decidí el tema para este TFG, mis conocimientos sobre Peter Zumthor y su obra eran bastante limitados, lo que me obligó a realizar un exhaustivo trabajo previo de recogida de información para intentar acercarme a su forma de entender la arquitectura.

Fue fácil decidir mi primer paso: leer su libro más conocido, *Atmósferas*. Es un libro breve, pero no es un libro sencillo, necesita tiempo y esfuerzo para asimilar toda la filosofía que alberga. Yo tuve que leerlo más de una vez y, con cada lectura, iban aumentando las anotaciones al margen, los pasajes subrayados, las frases resaltadas y los pólits amarillos con mis primeras impresiones. En igual medida, se iba incrementando mi interés y mis interrogantes. Cuanto más lo desmenuzaba, más ideas de las allí reflejadas llamaban mi atención. *Atmósferas* me abrió definitivamente los ojos al mundo de Zumthor.

Consecuencia natural del primero, mi segundo paso fue leer el libro que desgrana su teoría arquitectónica, *Pensar la Arquitectura*. En seis capítulos explica el camino y las ideas que ha querido imprimir a sus proyectos. Su búsqueda de la arquitectura perdida, como él dice en las primeras líneas, y su honestidad y coherencia a la hora de llenar de sensaciones sus edificios, son los mismos objetivos que yo he querido reflejar y transmitir aquí.

Tenía clara mi línea de actuación, ya sólo necesitaba materiales con los que trabajar. Y ese fue mi siguiente paso: acudir a las fuentes primarias más tangibles, donde pudiera ver reflejada su particular manera de entender esta profesión. Bocetos, planos, fotografías, citas, textos... Recopilé toda la información que pude sobre su obra a través de los cinco tomos que recogían sus proyectos y alguna revista que analizaba sus propuestas.

Con la elección de las obras y del material gráfico correspondiente comenzó el verdadero desarrollo de este trabajo. La práctica totalidad de las imágenes están incluidas en alguno de los cinco tomos del libro *Peter Zumthor: Buildings and projects 1985-2013*, pero su selección no fue aleatoria. Mi criterio fue escoger las que mejor describían o con más fuerza reflejaban los diferentes grados de penumbra, descartando las que tenían una vertiente puramente artística.

El resultado final fue un listado de 15 obras y una recopilación de más de 30 fotografías que representaban escenarios, interiores y exteriores, pertenecientes a las mismas. Algunos son edificios muy conocidos, otros pasaron más desapercibidos e incluso uno de los proyectos ni llegó a construirse. Pero todas las imágenes aportan su granito de arena para poder entender mejor las atmósferas que generan.

A la hora de ordenar las aproximaciones decidí hacerlo según un criterio cronológico. Pensé que sería la mejor forma de ver la evolución del autor a lo largo del tiempo y estudiar si existe un cierto patrón evolutivo en el uso de mecanismos arquitectónicos que favorezcan la intensidad en la percepción fenomenológica de los espacios de P. Zumthor.

Analizar las imágenes me supuso poner en práctica los conocimientos adquiridos en la carrera, especialmente en la asignatura de *Composición Arquitectónica*. El estudio de los espacios, de los elementos que lo componen, de los volúmenes y las formas que contienen... Todo ello me llevó a entender mejor por qué Zumthor hizo lo que hizo en ese lugar en concreto y cómo llegó a conseguir el ambiente que quería conseguir.

Estudiar los planos, leer con detenimiento los textos explicativos de cada proyecto y revisar otras fotos para tener diferentes perspectivas del edificio, resultó ser de gran apoyo para contextualizar el lugar físico donde estaba situada cada una de las obras. Y lo quería tener claro, porque sabía que eso era fundamental para entender al arquitecto.

Imágenes y planos me llevaron a realizar una serie de esquemas gráficos para facilitar el análisis de cada obra y hacer más comprensible el estudio de la incidencia de la luz y la creación de los diferentes grados de penumbra. La mayoría de estos esquemas son de elaboración propia, excepto en *Bruder Klaus Field Chapel* y en *Swiss Sound Box*, donde utilicé los bocetos originales de Zumthor, porque representaban a la perfección la idea que yo quería transmitir. En alguna ocasión, los esquemas representan plantas o secciones de los edificios, porque, visualmente, se acomodan más a la explicación que pretendo hacer de los espacios en cuestión.

Todo este camino previo desemboca en la parte expositiva de mi trabajo: los textos que acompañan a las 15 aproximaciones fenomenológicas. Y recalco, como ya he dicho en algún otro momento, que son unas reflexiones totalmente subjetivas. Trato, en la medida de lo posible, de imaginarme que estoy dentro de cada una de ellas. Quiero transmitir cómo percibo yo cada uno de los espacios y qué sensaciones me conmueven cuando siento la atmósfera que me rodea. Mi intención es centrar el foco en el análisis de los diferentes manejos de la luz, las sombras y, sobre todo, de los distintos niveles de penumbra, que es el fin de este TFG.

No deja de ser un viaje de la mano de las nueve claves y los tres objetivos que Zumthor enumera y desarrolla en su libro *Atmósferas*. Un viaje sensorial al que pretendo arrastrar a todos los lectores.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

La arquitectura crea espacios.

Entrar. Detenerte y recibir una primera impresión.

Sorpresa, cautela, tranquilidad, fascinación, hospitalidad, rechazo, curiosidad.

Ver. Analizar con atención las formas, el tamaño, el ambiente, la luz y la penumbra.

Amplio, agobiante, luminoso, inmenso, acogedor, claustrofóbico, oscuro.

Escuchar. Los sonidos pueden llegar de cualquier parte, todo puede ser un instrumento.

Murmullos, el viento, voces, el crujir de la madera, risas lejanas, silencio, música.

Oler. Dejarse envolver por los olores que flotan en ese lugar.

Agradable, a humedad, familiar, a cera, hogareño, a humo, a flores.

Tocar. Acercarse a las cosas, acariciar los objetos y distinguir su composición y textura.

Rugoso, frío, liso, blando, áspero, elástico, suave.

Sentir. Emocionarse con todas las sensaciones que nos empapan.

Peter Zumthor crea atmósferas.

No pretende que sus edificios sean los más impactantes, los más fotografiados o los más publicados en las revistas especializadas. Su convicción más profunda es la de *vivir* los espacios a través de los sentidos. El objetivo de su arquitectura es conseguir que nos conmueva y que nos transporte al universo de la percepción fenomenológica. La meta de sus proyectos es que, al entrar en ese edificio, veamos un espacio, percibamos una atmósfera e, inmediatamente, sintamos lo que es y por qué está allí.

En su libro *Atmósferas*, el propio autor, al describirnos escenas cotidianas en distintos lugares, nos confiesa cómo todo lo que está allí presente, las cosas, la gente, el aire, los ruidos, la luz, la penumbra, los colores, los materiales, las texturas y las formas, le emocionan y le generan un estado de ánimo y unos sentimientos en particular. Y cómo, si cambiáramos algo dentro de ese escenario, por sutil que nos pudiera parecer, cambiaría nuestro estado de ánimo o nuestros sentimientos, que hasta podrían llegar a desaparecer.

Así son sus obras y esto es lo que para él debería ser la arquitectura: un intercambio entre personas y cosas que te haga sentir y te conmueva dependiendo del ambiente generado.

Zumthor está en permanente búsqueda, es una persona sedienta de crear atmósferas a partir de la mezcla de materiales, sus relaciones, su lugar, su posición, su forma, de cómo interactúan, qué generan, cómo vibran, cómo reaccionan, cómo resuenan, cómo brillan... Los mismos elementos pueden engendrar entornos totalmente diferentes dependiendo de la configuración final del espacio.

“Los materiales no tienen límites; coged una piedra: podéis serrarla, afilarla, horadarla, hendirla y pulirla, y cada vez será distinta. Luego coged esa piedra en porciones minúsculas o en grandes proporciones, será de nuevo distinta. Ponedla luego a la luz y veréis que es otra. Un mismo material tiene miles de posibilidades.” (Atmósferas, p.25)

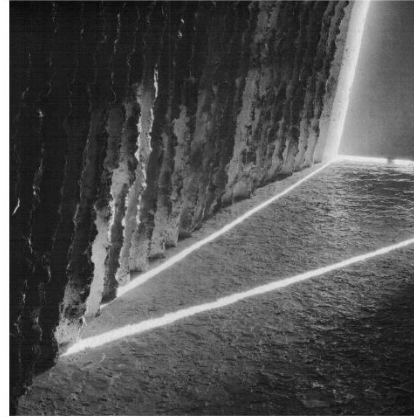
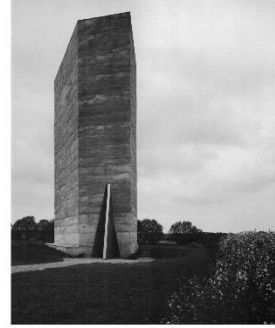
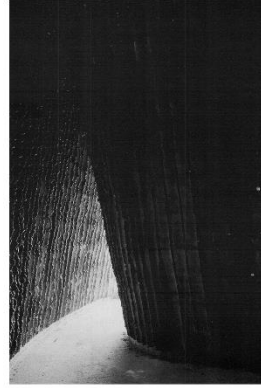
Estudia, prueba, investiga, experimenta. Es un artesano que juega con los elementos que tiene a su alcance hasta conseguir crear exactamente el escenario idóneo para sus obras. En este proceso, el empleo de la luz, las sombras y, sobre todo, los diferentes niveles de penumbra son la base fundamental de las creaciones de sus atmósferas.

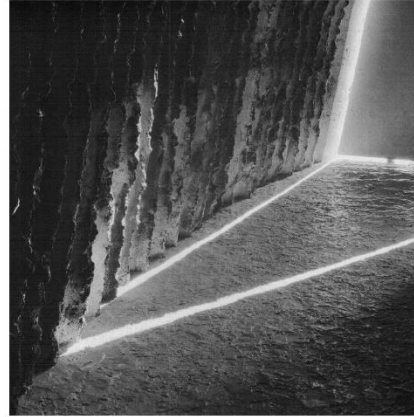
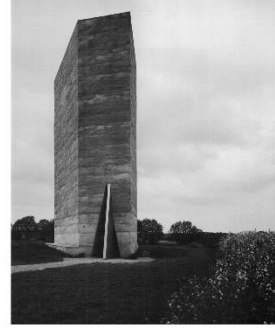
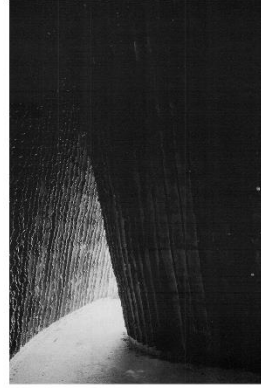
“Una de mis ideas preferidas es primero pensar el conjunto del edificio como una masa de sombras, para, a continuación –como en un proceso de vaciado–, hacer reservas para la instalación que permita las luces que queremos. Mi segunda idea favorita consiste en poner los materiales y las superficies bajo el efecto de la luz, para ver cómo la reflejan.” (Atmósferas, p.59)

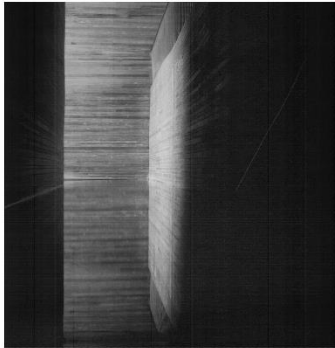
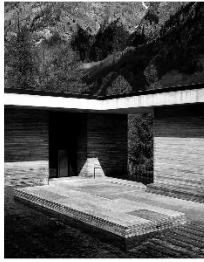
Otra de sus premisas es que cada edificio debe de insertarse en su sitio e historia, de tal manera que parezca la terminación de un paisaje que no estaba concluido antes. Debe dar la impresión de ser parte natural de su entorno y que parezca decir: “soy como tú me ves y pertenezco a este lugar”. Y tendrá que ser capaz de transmitir la atmósfera de ese sitio y de esa historia. Zumthor cree que realmente ahí está la verdadera arquitectura.

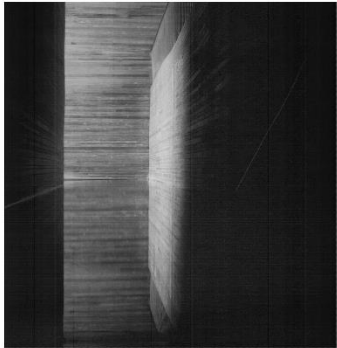
“Despierta toda mi pasión poder proyectar edificios que, con el correr del tiempo, queden soldados de esta manera natural con la forma y la historia del lugar donde se ubican.” (Pensar la arquitectura, p. 17)

Para entender todo esto de manera más inmediata y práctica, tomemos dos de sus obras más conocidas, *Bruder Klaus Field Chapel* y *Therme Vals*, y comparemos una serie de imágenes, algunas de ellas aportadas por Zumthor y otras fotografías que son más conocidas y famosas.









En los mosaicos iniciales, nueve imágenes nos dan una perspectiva general de los edificios mencionados: interiores, exteriores, zonas de paso, detalles concretos... Algunas de ellas son, artísticamente, muy atractivas, están hechas con intención de llamar la atención y mostrar la belleza de ambos proyectos. Otras nos muestran perfectamente los espacios y sirven para hacernos una idea muy exacta de cómo son sin necesidad de apoyarnos en otras fuentes.

Reflexionemos e intentemos escoger cuáles de ellas usaría el arquitecto para describir sus obras. Descartemos las imágenes puramente visuales y nada profundas y quedémonos con las que verdaderamente nos hacen parar y observar, las que sin decir tanto artísticamente lo dicen todo sentimentalmente, las que nos remueven por dentro y nos hacen ser conscientes de dónde estamos y de lo que sentimos. Es muy posible que el resultado nos sorprenda

Los mosaicos finales nos dejan con las fotografías que Peter Zumthor eligió para sus libros. Son las que él considera más representativas de su verdadera esencia arquitectónica, las que mejor plasman sus atmósferas, las que nos transportan a su mundo, un mundo de intercambio entre personas y cosas. Un mundo donde la luz que incide sobre las cosas y el sonido y la temperatura del espacio son meros instrumentos para conseguir crear lugares donde, sin nada que nos distraiga, se pueda simplemente estar.

Los diferentes niveles de penumbra que logra en sus obras, todo lo consiguen: producen tensión entre el interior y el exterior, dotan a cada espacio de su particular nivel de intimidad, aportan ambientes de calma y reflexión y logran transmitir emociones y sentimientos.

Entramos en el mundo de la fenomenología, en el mundo de las ATMÓSFERAS.

3.15 APROXIMACIONES FENOMENOLÓGICAS

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 01

ZUMTHOR ATELIER

Haldenstein, Graubünden, Suiza – 1986



Al atravesar la puerta de acceso del Atelier de Peter Zumthor, la penumbra no deja que veamos más allá de la luz proyectada sobre el compacto paramento que aparece ante nuestros ojos. La sorpresa hace que nos detengamos.

Al cerrarse la puerta a nuestras espaldas, la oscuridad alerta aún más nuestros sentidos; estamos desconcertados, pues todo nos parece inescrutable. Debemos calmarnos y esperar a que nuestra vista se adapte a este nuevo lugar.

A medida que nos vamos habituando a la atmósfera que nos envuelve, comenzamos a ver, escuchar y sentir el espacio que nos rodea.

Una gran barrera, lisa, homogénea, pesada y alta, nos impide el paso. El sol que penetra por los alargados ventanales situados en la fachada de acceso, únicamente ilumina su mitad superior, pero no llega a nuestra escala; seguimos inmersos en la penumbra.

Observando con más atención, vemos que este lienzo en blanco no está cerrado por la parte superior. La intensa luz que penetra del exterior se refleja en el techo y se entremezcla con la suave claridad proveniente del otro lado del muro.

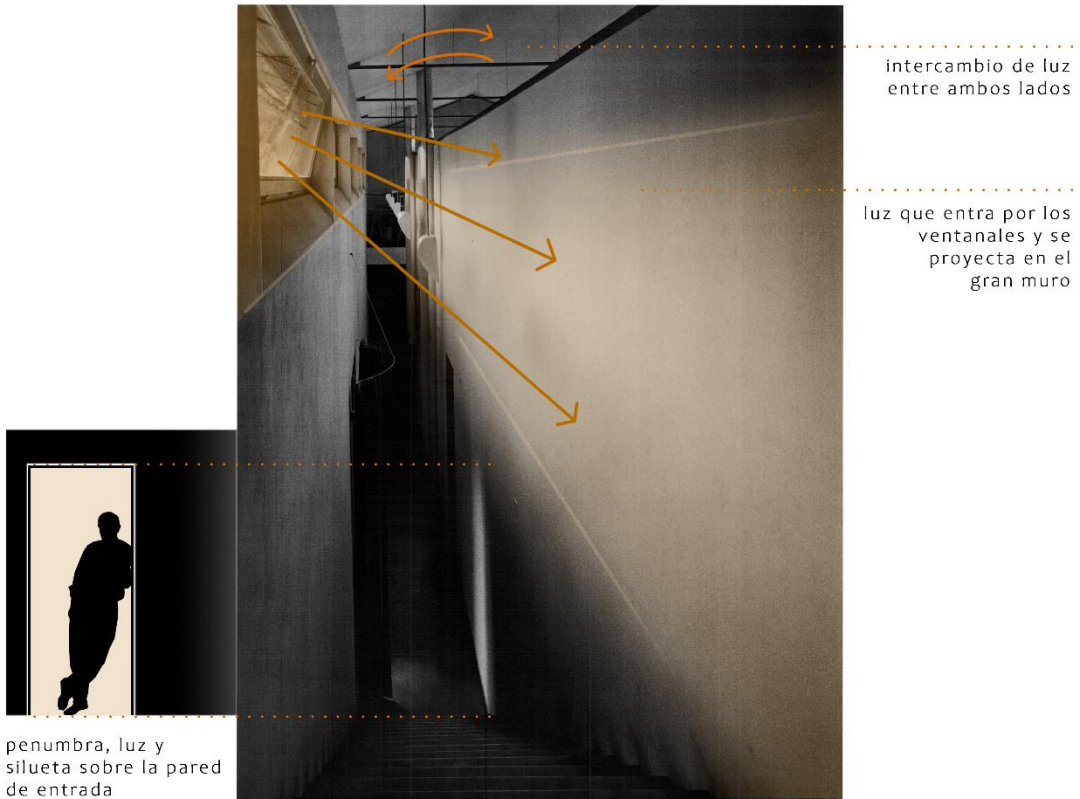
Y, si aguzamos el oído, hasta podemos escuchar suaves murmullos y una aparente actividad más allá de esta gran pared. Es una señal inequívoca de personas trabajando.

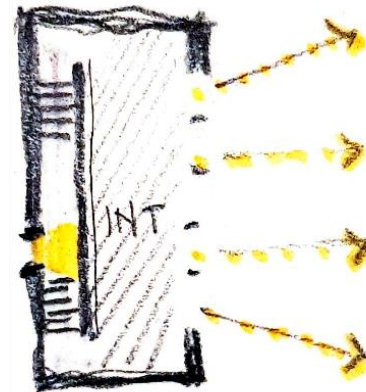
Ahora el espacio no sobrecoge tanto, ya no parece tan incierto, se ha convertido en un umbral tranquilo, una estación de paso hacia lo que nos podamos encontrar. La creciente luminosidad y los sonidos nos animan a continuar.

Mirando a ambos lados, vislumbramos una escalera que asciende hacia la zona más luminosa del edificio y que parece invitarnos, de forma natural, a avanzar y adentrarnos en un ambiente más privado, íntimo y, estamos convencidos, mucho más acogedor.

Hemos ganado confianza y ascendemos por ella con curiosidad y un punto de emoción. Paso a paso dejamos atrás esta área intermedia que nos separa de lo público y desembarcamos en una amplia y luminosa estancia.

Hemos llegado al *atelier* del artista.





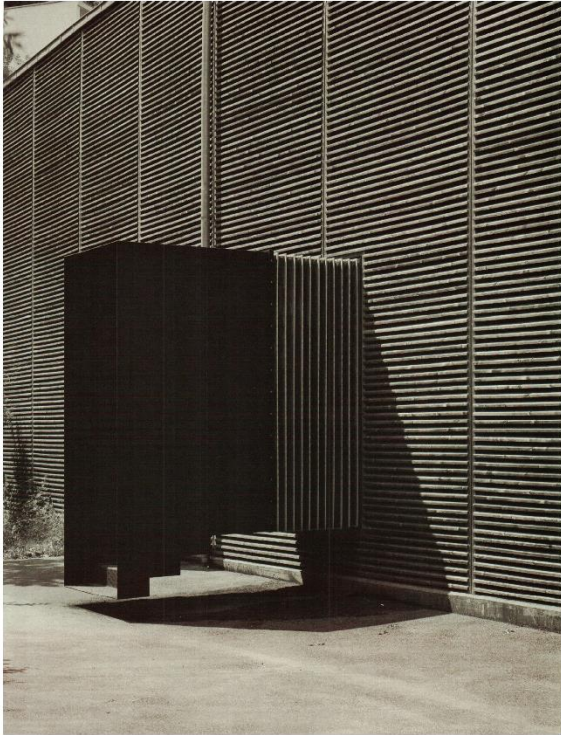
“Me gusta trabajar cerca de una pared larga que mantiene el área detrás de mí despejada y protegida. Siempre me parece un lujo y un privilegio sentarme solo en la habitación junto a la pared larga trabajando, mirando los cerezos, viendo jugar a los niños.”

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 02

SHELTER FOR ROMAN ARCHAEOLOGICAL RUINS

Chur, Graubünden, Suiza – 1986



Desde el exterior, la configuración del edificio que acoge las ruinas arqueológicas romanas de Chur, hace totalmente inviable atisbar lo que ocurre o lo que podemos encontrar en su interior. Nos deja con la incertidumbre de saber los secretos que encierra.

Al aproximarnos, la indecisión, quizás respeto, ante esa inescrutable y oscura barrera de penumbra que aparece como única y exclusiva entrada, nos hace ralentizar el paso, pero sin mitigar lo más mínimo el interés por descubrir qué se esconde tras sus muros.

La escalera de acceso está ingeniosamente elevada respecto del terreno, como dejando claro que, al atravesar ese umbral, dejaremos nuestro mundo actual y nos adentraremos en otro totalmente distinto; un mundo que, aunque ya no existe desde hace muchos años, nos dejó su huella, y con ella, su recuerdo para la historia.

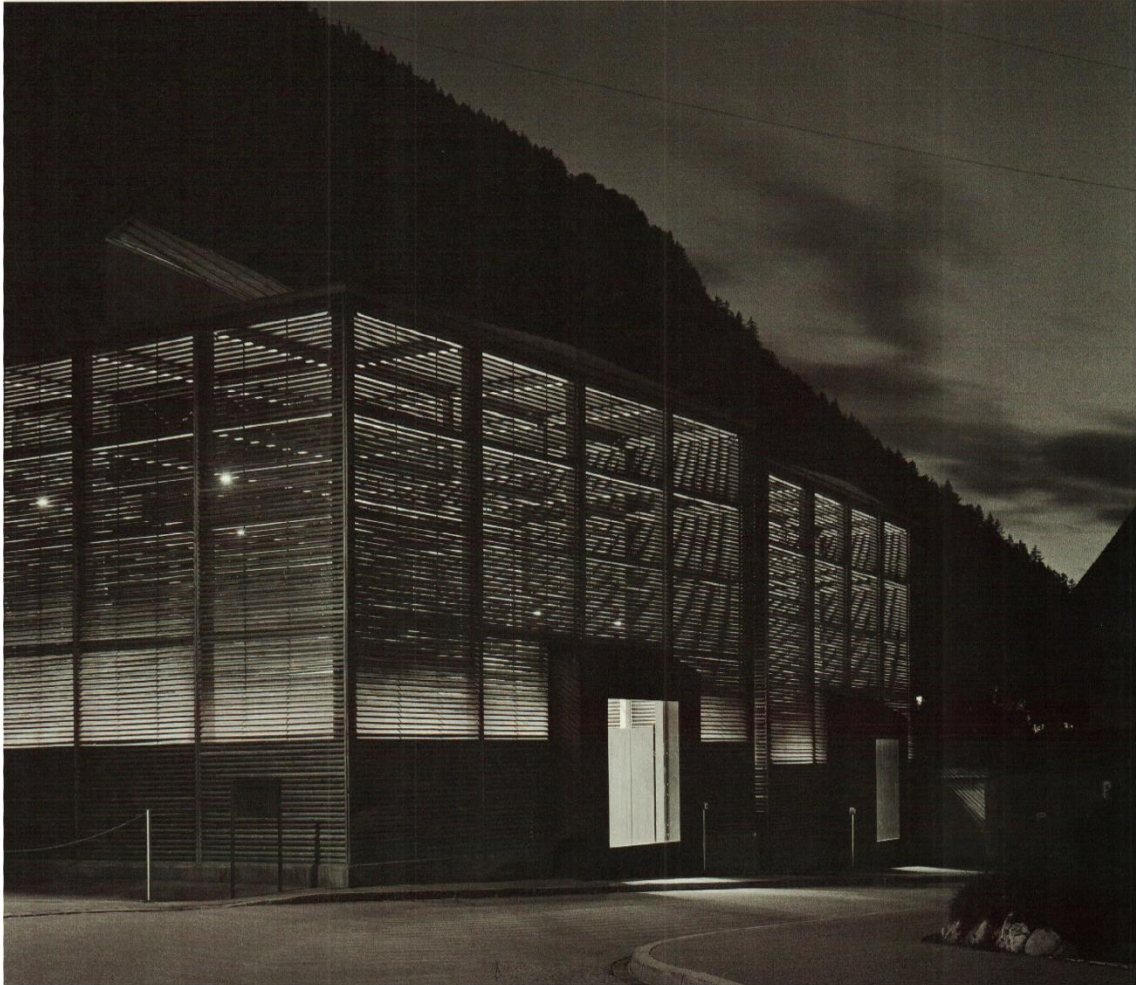
Nos decidimos y damos el primer paso. Según vamos adentrándonos, sin saber qué hay más allá, la oscuridad nos envuelve. Debemos avanzar con cautela, muy lentamente, hasta que nuestra vista, acostumbrada a la luz exterior, se vaya adaptando a este nuevo entorno y nos permita ir descubriendo los misterios que nos esperan.

Una vez dentro, la primera sensación es de intimidad; las lamas horizontales de madera que forman la fachada del edificio evitan que tengamos conexión visual con el exterior. Ese aislamiento permite que podamos disfrutar más de las sensaciones que nos van llegando.

El recinto no se encuentra para nada en la oscuridad. El cerramiento propuesto permite que entre, de forma un tanto tímida, pero suficiente, la luz del sol y hasta el sonido del viento. La existencia de tres grandes lucernarios, uno por sala, ayuda en la iluminación y nos invita a dirigir nuestra atención y nuestros pasos hacia las diferentes estancias.

Según avanzamos, bajo nuestros pies, sentimos el suave balanceo de la plataforma metálica, ligera, larga y estrecha, que atraviesa cada uno de los espacios y sirve de tránsito entre el presente, la época actual del exterior, y el pasado, los vestigios romanos descubiertos y conservados por la arqueología que se conservan en el interior.

La esencia de nuestros antepasados nos envuelve. Revivimos la historia.



Horas después de abandonar el museo, el azar, o quizás el subconsciente, hace que nuestro paseo vespertino por Chur, nos lleve, o nos atraiga, de nuevo hasta él.

Con el sol ya escondido tras las montañas, la penumbra, previa a la oscuridad nocturna, que nos rodea, envuelve también al edificio, haciendo cambiar radicalmente su apariencia.

Sabemos qué hay dentro, pero la luz que atraviesa las rendijas entre las lamas de la fachada, nos invita a acercarnos y redescubrir la historia que hace unas horas vivimos en su interior.

En este nuevo escenario donde reinan las sombras, descubrimos que el zócalo perimetral, aunque parece preservar de miradas indiscretas los vestigios romanos que protege, lo que realmente hace es focalizar nuestra atención hacia los dos grandes ventanales de luz de la fachada. Como imanes transparentes, nos seducen para aproximarnos a ellos y saciar nuestra inquietud por adentrarnos, una vez más, en ese mundo tan lejano, antiguo y diferente.

De día y de noche, este lugar mantiene la capacidad de hacernos disfrutar de la historia.

¿Y qué primeras sensaciones tendríamos de no haberlo visitado previamente?

Somos ahora unos simples viajeros que, de visita en Chur, observamos a lo lejos un gran edificio iluminado, como un gran faro tierra adentro, que nos anima a acercarnos y observarlo con más detenimiento.

La luz que irradia es un tanto peculiar y velada, pues no permite ver su interior: una piel de lamas horizontales de madera lo impide. Nuestra curiosidad, sin duda, se acrecienta. ¿Qué habrá? ¿Qué estará ocurriendo dentro?

Buscamos un resquicio que satisfaga nuestra necesidad de saber, pero el zócalo existente, totalmente opaco, supera nuestra altura y nos impide la visión. La frustración se convierte en sonrisa de alegría al encontrar dos grandes ventanales, situados en sendas fachadas del conjunto, que nos permiten, cristal de por medio, echar un vistazo al contenido.

A la luz de las lámparas, vemos unas ruinas, huellas de una civilización que intuimos mucho más antigua que la nuestra. Es suficiente para invitarnos a investigar más, a sumergirnos en la historia y a buscar respuestas a nuestros interrogantes.

Pero eso será al día siguiente, cuando volvamos para sentirlo y disfrutarlo desde dentro.



“Al entrar en el edificio, uno se da cuenta de los ruidos de la ciudad que penetran en la estructura abierta de lamas, mientras que la vista hacia el exterior queda bloqueada, excepto por dos escaparates sobre las puertas romanas, que ahora parecen ventanas a la ciudad.”

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 03

SAINT BENEDICT CHAPEL

Sumvitg, Graubünden, Suiza – 1988



Atípica y singular es la Capilla de San Benedicto. Su enclave entre montañas, su campanario aislado, su apariencia recogida y su entrada etérea, nos hablan de un recinto especial.

Ascendemos cinco escalones para llegar al umbral de acceso, desde donde abarcamos, de un solo vistazo, la totalidad de la diminuta estancia. La calidez de las diferentes maderas que encontramos en su interior y la forma ovalada de su estructura, semejante a una semilla, la convierten en un lugar muy agradable y acogedor.

Los altos muros nos impiden visualizar el exterior, pero se respira paz y tranquilidad. La luz entra por los ventanales situados en la parte superior de su perímetro. Los suaves rayos del sol acarician la madera, peinan sus contornos y producen un continuo y relajante juego de brillos, reflejos y penumbras.

El espacio no impresiona ni intimida; es sencillo, amable, casi espiritual. La atmósfera creada nos llama a entrar, a sentarnos y observar.

Avanzamos hacia los bancos de madera más cercanos a la entrada, en la parte de atrás. Desde ellos tendremos una visión más completa del conjunto. Las envejecidas tablas crujen bajo nuestros pies, rompiendo, por un momento, la quietud y la serenidad que nos envuelven; nos recuerdan el sonido de los pasos sobre la tarima de los hogares de antaño. Una vez sentados, vuelve el silencio; nada lo altera, más allá del lamento de la madera al contraerse o del eco del aliento del viento contra las paredes exteriores.

Según avanza la tarde, contemplamos fascinados cómo los rayos del sol van componiendo una cambiante sinfonía de luz y sombras sobre las superficies de madera. Sin apenas darnos cuenta, hemos interiorizado la sensación de paz. La capilla manifiesta una esencia protectora que nos hace sentirnos tan seguros como en el interior del útero materno.

El exterior no existe. El interior es todo calma y sosiego.

El tiempo se detiene. La capilla tiene alma. Y quiere que sintamos esa vida.

“El diseño se inspiró en la imagen de la Iglesia Madre: seguridad, suavidad, dignidad, compostura, concentración; un lugar de reflexión, espacio para respirar.”

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 04

APARTMENTS FOR SENIOR CITIZENS

Chur, Graubünden, Suiza – 1993



Profundidad. Ese es el efecto que transmite el largo corredor que nos encontramos al llegar por primera vez al Complejo de apartamentos Citizens.

Pero la sensación no resulta desagradable, ni nos produce claustrofobia. La luz de la tarde entra todavía con fuerza, y, aunque no consigue iluminarlo todo, hace que las sombras y la penumbra jueguen con las diferentes superficies y vayan delimitando los volúmenes y los espacios. Apreciamos así bastante claramente el juego de planos discontinuos que se van formando a nuestra izquierda, perfilando el pasillo y creando los diferentes apartamentos.

A medida que avanzamos buscando el que nos corresponde, una celosía de madera nos acompaña y enmarca la escalera que sube al piso superior. Los barrotes que la componen sirven de barrera de protección, pero su diseño y la separación entre ellos, permite que la luz que la atraviesa, sea suficiente para iluminar nuestro caminar.

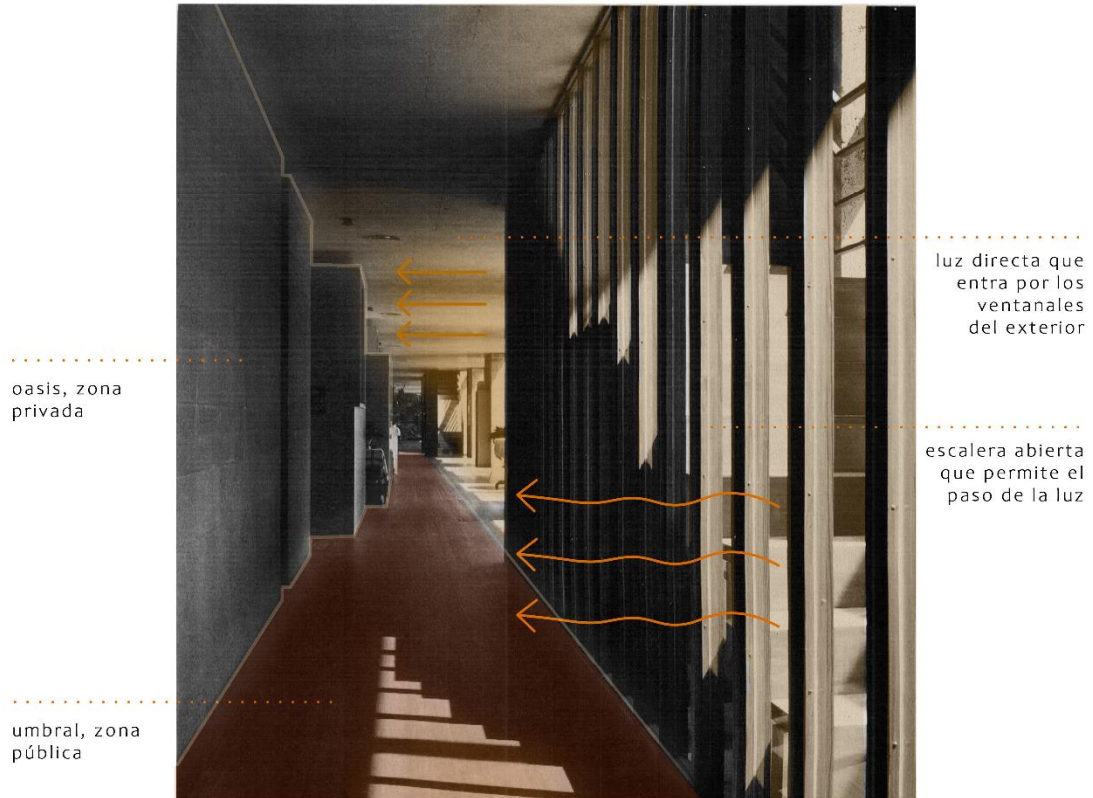
Reina la calma en este lugar. Apenas se escucha un ligero murmullo proveniente del exterior o los pasos de alguno de los convecinos en el interior de su casa. No encontramos a nadie en nuestro trayecto.

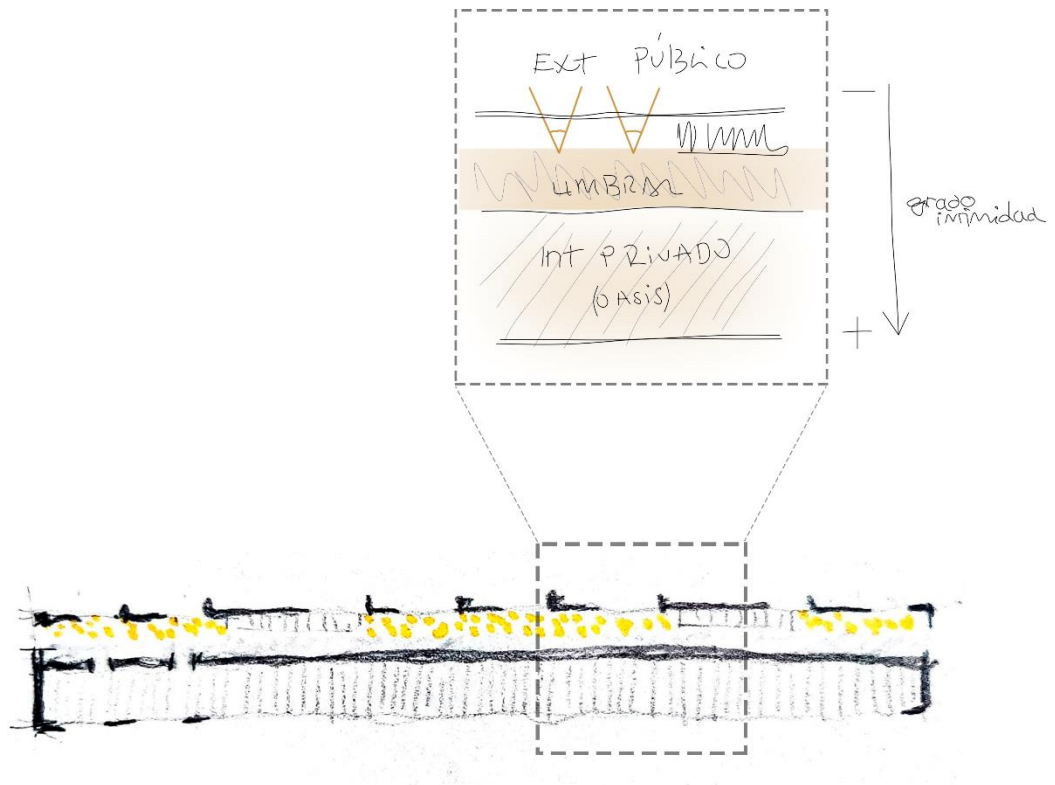
Seguimos adelante y sentimos la calidez del acogedor suelo de madera. Nos dejamos empapar por la esencia hogareña que nos rodea. El pasillo no nos es extraño, parece cercano. Es una zona común, pero el aire familiar que nos envuelve hace que lo consideremos como perteneciente a nuestro mundo; lo hemos integrado en nuestra vivienda.

El espacio se abre y aumenta la luz. El sol de la tarde hace que el corredor gane en amplitud y el ambiente de silencio consigue generar paz y tranquilidad. Los grandes ventanales nos invitan a detenernos, convirtiendo el habitual movimiento de esta área de tránsito en un área de pausa. Estos improvisados miradores nos invitan a acercarnos y observar.

Vemos una gran alfombra verde donde la gente conversa animadamente y los niños juegan. Las voces y las risas nos llegan muy atenuadas. Sin apenas damos cuenta, hemos convertido la zona de parada en zona de estancia temporal, de disfrute para los sentidos.

Nos damos la vuelta y nos encaminamos a la puerta del apartamento. Con buen sabor de boca dejamos atrás 'lo público' y, como si de un viaje al interior se tratara, nos internamos, por fin, en nuestro pequeño oasis privado.





APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 05

GUGALUN HOUSE

Versam, Graubünden, Suiza – 1994



La casa Gugalun es la simbiosis perfecta entre lo viejo y lo nuevo, la reafirmación de que ambos mundos pueden coexistir y complementarse, creando algo único y mágico.

Es un día húmedo y frío de invierno en la montaña suiza. Queremos cobijarnos y cambiarnos de ropa. Al entrar, el olor a leña y a comida nos acoge y nos envuelve. El ambiente es hogareño y confortable. La madera, presente allá donde mires, dota al entorno de una calidez especial.

La escalera que arranca al lado mismo de la puerta de entrada, nos conduce a la planta superior y desembarca en un amplio distribuidor que ordena las estancias.

Es un espacio de contrastes. Una larga repisa, situada bajo la estrecha abertura longitudinal que rasga la fachada oeste, es el único elemento directamente iluminado. La penumbra que genera a su alrededor hace difícil distinguir a qué altura se encuentra el techo sobre nuestras cabezas. La atmósfera mantiene un carácter íntimo que parece detener el tiempo.

Una suave luz del norte se cuelga por el hueco de la ventana de una de las antiguas habitaciones de la casa y alcanza nuestros pies, como una mano que, desde el pasado, nos indica el camino. Aunque la oscuridad nos envuelve, ese puente tendido nos anima a avanzar hasta el nexo entre ambos mundos. La madera envejecida por el paso de los años resalta sobre las claras y nuevas láminas de abeto. Sus múltiples fendas guardan los secretos que ocultan estos muros.

Atravesando el pequeño umbral, entramos en la alcoba. Las longevas tablas de madera, más sensibles a nuestras pisadas, nos reciben con un suave y cálido gruñido.

Ya secos y cómodos, comprobamos que la armonía existente consigue formar un único hogar. No transitamos entre dos épocas, sino que compartimos el sentir de varias generaciones.

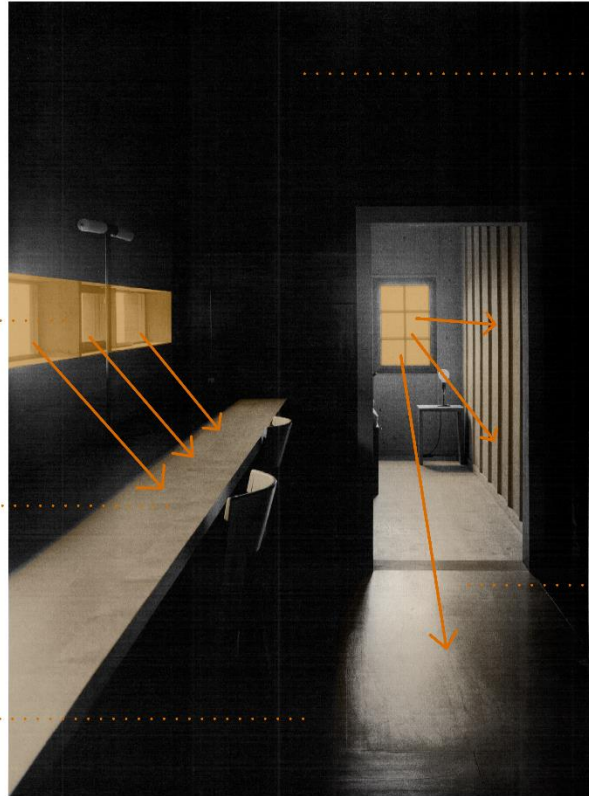
Al retornar, nos apetece sentarnos bajo la agradable cortina de luz que acaricia este espacio. Podríamos convertirlo en sala de lectura. O en sala de sueños. Igual que un libro nos lleva a revivir de mil maneras cada relato que esconde, desde aquí podríamos soñar con otros mil episodios que hubieran podido vivirse en las diferentes estancias que lo rodean.

Los pocos días que llevamos alojados en la casa *'que mira a la luna'* han sido suficientes para empaparnos del sereno y tranquilo espíritu de la antigua granja. Desde cualquier rincón hemos tenido la dicha y el privilegio de revivir sus más de trescientos años de historia.

luz directa del exterior que ilumina zona de lectura

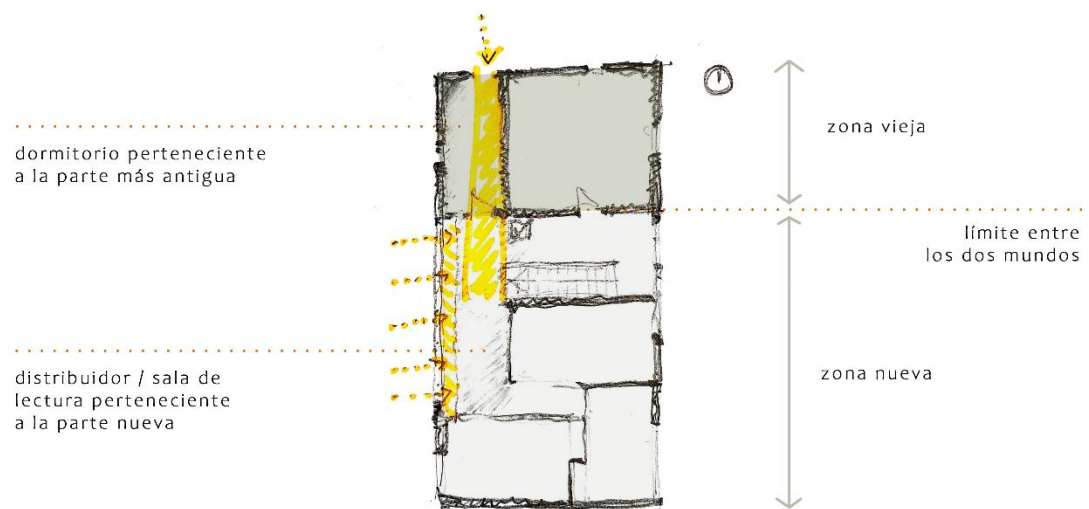
no tan importante la totalidad del espacio, sino las cosas que lo dotan de vida

umbral de paso que hace las veces de sala de lectura



“desvirtuación” de la escala, se pierde la dimensión en altura

suave luz del norte que guía nuestro caminar



APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 06

THERME VALS

Vals, Graubünden, Suiza – 1996



Piedra y agua son los únicos materiales que necesitan las Termas de Vals para impresionar a primera vista y fascinarnos una vez accedido a su interior.

En un viaje de ida y vuelta, esta gran cueva artificial del siglo XX combina con habilidad ambos elementos, redescubre su uso, perfila sus formas y se los devuelve a la naturaleza.

El resultado de esta transformación se nos muestra emergiendo de la ladera de la montaña para que el sol, tercer elemento imprescindible, consiga combinar su luz con la penumbra y la oscuridad que se generan en su encuentro con la piedra y con el agua.

El edificio se convierte, como Zumthor quería, en un santuario donde se venera la sombra.

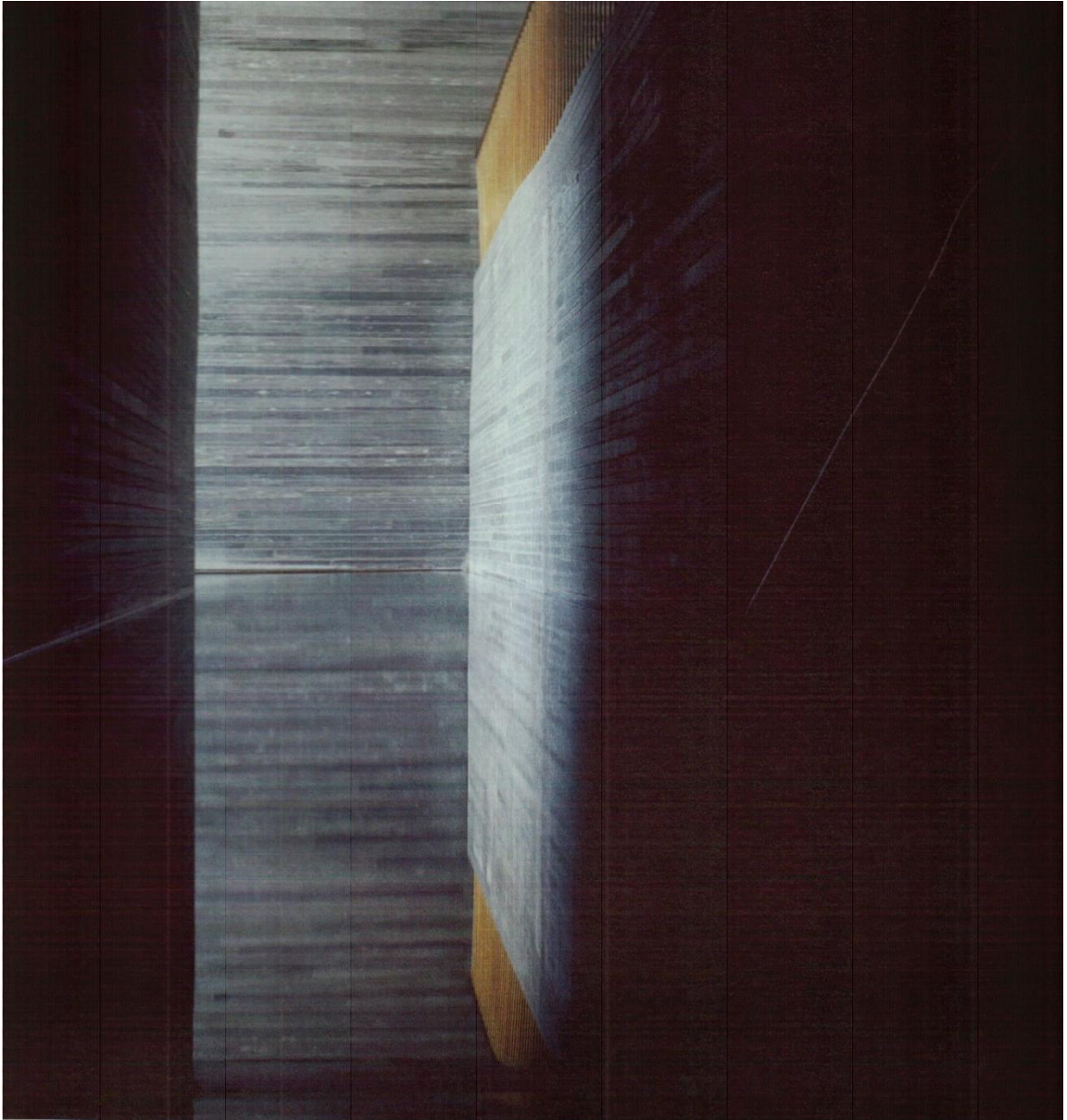
Antes de disfrutar de las bondades de un relajante baño, nos dejamos llevar por la atmósfera del edificio y deambulamos por él para empaparnos de la calma y tranquilidad que se respira.

El todavía intenso sol de las primeras horas de la tarde atraviesa una de las grandes cristaleras y acaricia el pavimento hasta la base de uno de los muros. El reflejo de sus rayos va escalando los desiguales estratos de la piedra hasta llegar, exhausto y atenuado, a la cima, donde se expande y difumina en todas las direcciones. Y, aunque escasean, las sombras son potentes y resaltan aún más los rígidos volúmenes de las estancias. Al fondo, se enmarca la parte exterior del recinto tras una pequeña y compacta puerta de madera.

Pero nos atraen más las entrañas de la cueva. Hacia allí vamos y, para sorpresa nuestra, el espacio se ensancha y engrandece. El tiempo se detiene, retrocede y nos transporta a una ancestral caverna de impresionantes dimensiones donde reina la penumbra. Así y todo, las líneas de luz que se cuelan por la red de fisuras del techo, la cortina de claridad que se aprecia al fondo, las pequeñas luciérnagas colgantes y los focos que iluminan desde arriba, nos permiten apreciar su amplitud y observarlo todo con total libertad.

Allá donde miremos, estamos rodeados de piedra. Delgadas y largas losas de gneis y cuarcita, procedentes de la cantera local, revisten las paredes y el suelo que pisamos, completando, con múltiples capas, la considerable altura hasta llegar al hormigón del forjado superior. ¡Qué secretos y misterios esconderán en su interior estas rocas milenarias!

La singular y aleatoria distribución de las diferentes salas junto a las sendas de luz que se cuelan entre ellas, asemejan un bosque sin caminos definidos, por el que podemos pasear con total libertad disfrutando del placer de descubrir.



El amplio muestrario de tonos grises, salpicados de vetas blanquecinas y oscurecidos por la cambiante mano de la penumbra, dotan al conjunto de personalidad propia.

En este marco de roca y luz, el agua se encuentra arrolladoramente omnipresente.

El ambiente es sereno, apacible, silencioso. Aunque la gruta parece dormida, su vida no se detiene. La piedra reposa mecida por las diferentes respiraciones del agua en las distintas estancias. La cueva se convierte en un majestuoso instrumento musical, en una inmejorable caja de resonancia que amplifica cada sonido y los reparte por todos los rincones.

Recorreremos cada sala y disfrutamos con placer de la particular acústica del agua. Cada espacio susurra con su voz y pretende atraparnos con su eco. El burbujeo sobre la piel desnuda, el baile de las olas al ritmo del viento, el choque de las gotas al caer de la cascada, la enérgica brazada abriendo estelas sinuosas, el chapoteo de las manos que bracean...

Hay rincones donde nos habla el silencio y nos cambia el universo de sensaciones. Estanques en penumbra para desconectar, pequeñas balsas de intimidad, piscinas de hielo que mitigan los dolores, baños de vapor que nos liberan, amplios depósitos de comunicación, espejos en calma que conducen a la luz...

Una suave y continua humedad nos acaricia a cada paso. Los cambios de temperatura crean tenues bancos de niebla que aparecen, nos envuelven, flotan y desaparecen, posando tras de sí un brillante mosaico de gotas de condensación. Las paredes lloran, el suelo se empapa y las suaves pendientes permiten cerrar el ciclo.

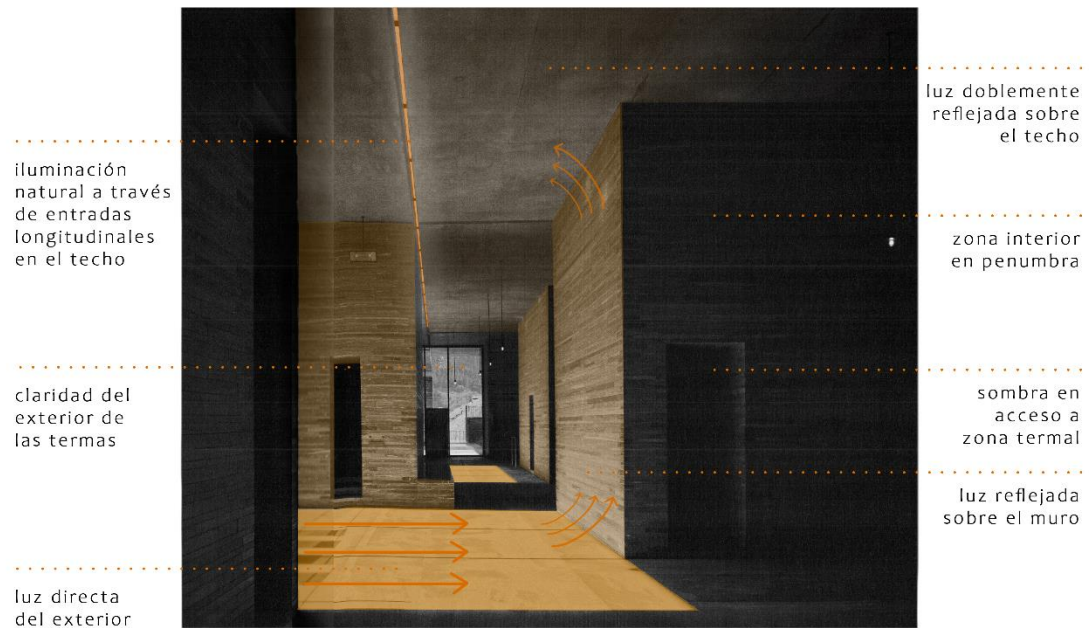
El agua, corazón y alma de este edificio, con su poderosa presencia, lo dota de vida.

Las termas recuperan la antigua tradición del baño como ritual. Sin entrar en connotaciones religiosas o mágicas, siempre ha sido considerado como una terapia de purificación y no sólo física, sino mental y espiritual.

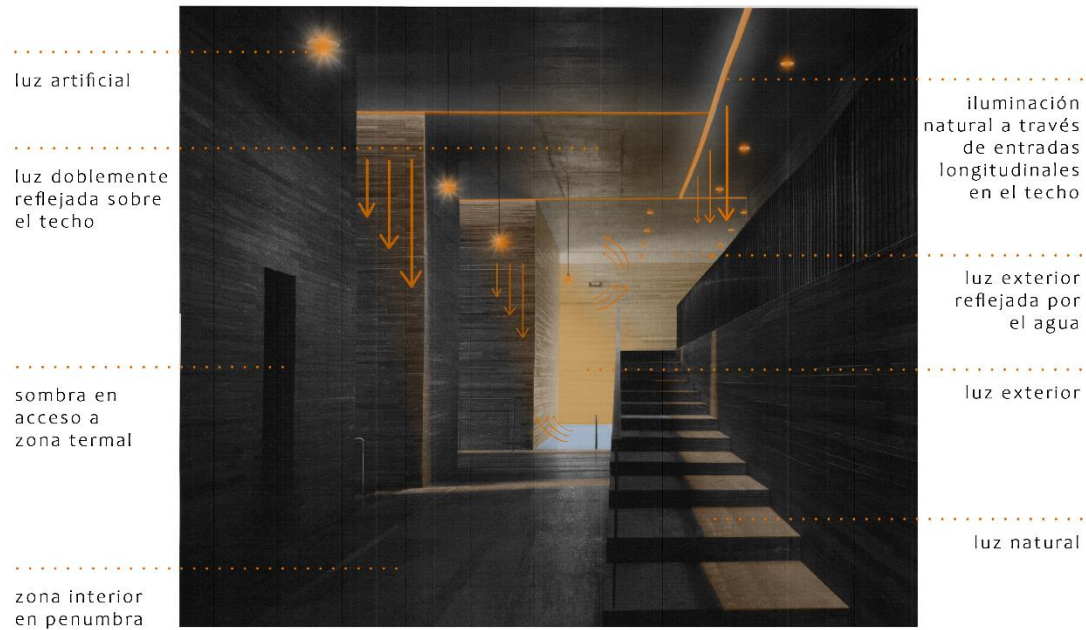
Piedra y luz. Agua y piedra. Luz y agua.

Tres simples elementos para disfrutar y experimentar múltiples vivencias en un mismo lugar.

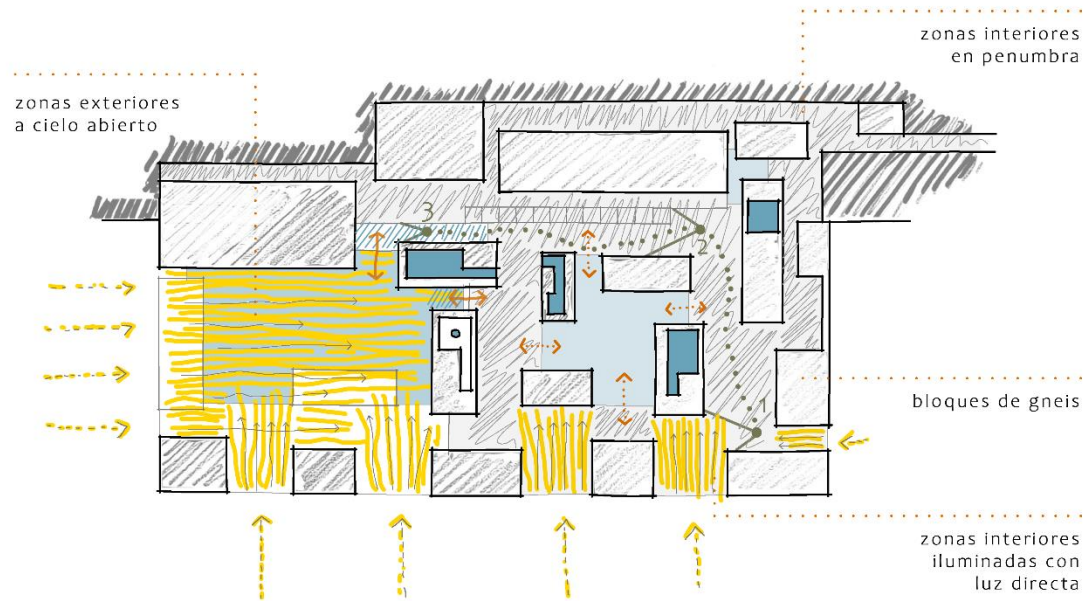
Tres elementos interrelacionados. Un edificio único.



umbral exterior - interior



umbral interior - interior



-  visuales (fotos)
-  recorrido
-  agua: ext
-  agua: int (penumbra)
-  comunicación int-int
-  comunicación int-ext

*“Soñamos con un caleidoscopio de secuencias de habitaciones,
brindando experiencias siempre nuevas para el visitante pausado,
curioso, asombrado o sorprendido.
Como caminar en un bosque sin camino.
Una sensación de libertad, el placer del descubrimiento.”*

*“Ahí están los espacios y allí me encuentro yo.
Puede ser que esté bien firme ahí,
pero entonces algo me induce a ir hasta la esquina,
donde cae la luz aquí y allá, y me pongo a pasear por ahí.
Ése es uno de mis mayores placeres:
poder pasear con total libertad,
a la deriva.”*

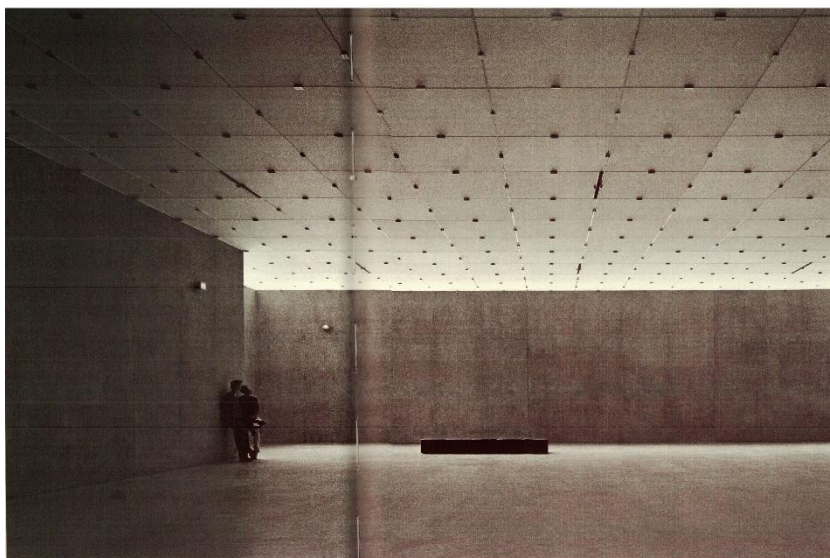
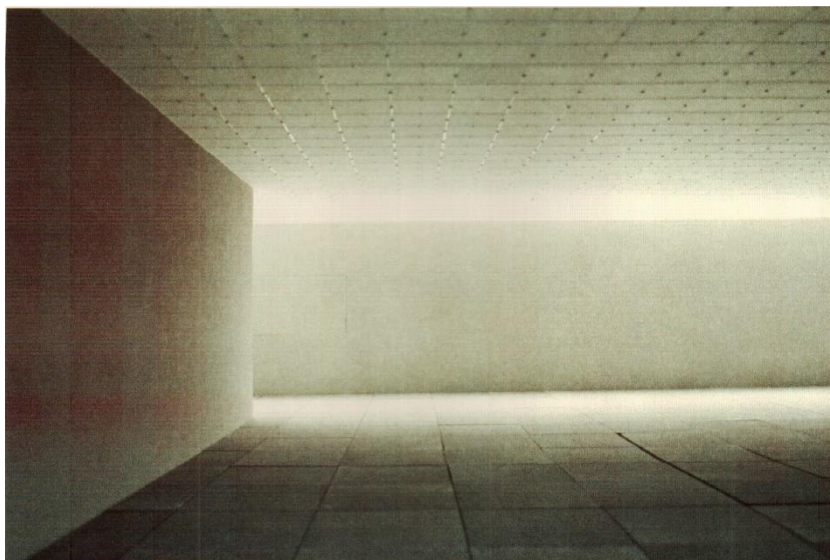
“Conducir, inducir, dejar suelto, dar libertad.”

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 07

BREGENZ ART MUSEUM

Bregenz, Vorarlberg, Austria – 1997



Nos adentramos en el Museo de Bregenz, localidad de la ribera austriaca del Lago Constanza. Deseando escapar del bullicio propio de una ciudad turística, ascendemos hasta una de las plantas del edificio.

Una pared continua, lisa y pesada, delimita el gran espacio diáfano que nos encontramos al finalizar la escalera. La rigidez de los muros amortigua la generosa luz del mediodía y consigue crear amplias zonas de penumbra. El resultado es agradable y tranquilo.

Vamos a apoyarnos en uno de esos muros para observar mejor a nuestro alrededor.

Bajo un paraguas de silencio, la primera impresión es de sobriedad. Sin acceso visual al exterior del edificio ni adornos superfluos que distraigan, la sencillez de las formas del hormigón y del vidrio, únicos materiales que nos rodean, convierte la estancia en un escenario ideal para exponer. Cualquier obra de arte se sentirá confortablemente instalada en este lugar.

A medida que el tiempo transcurre, la luz se atenúa y aumenta la penumbra. Las diferentes atmósferas que se crean, reinventan el ambiente de la sala y la transforman en un espacio polifacético. Es un espacio de acogida que, aunque vacío, pide ser llenado. Es un espacio para detenerse, observar, recorrer, perderse o dejarse envolver.

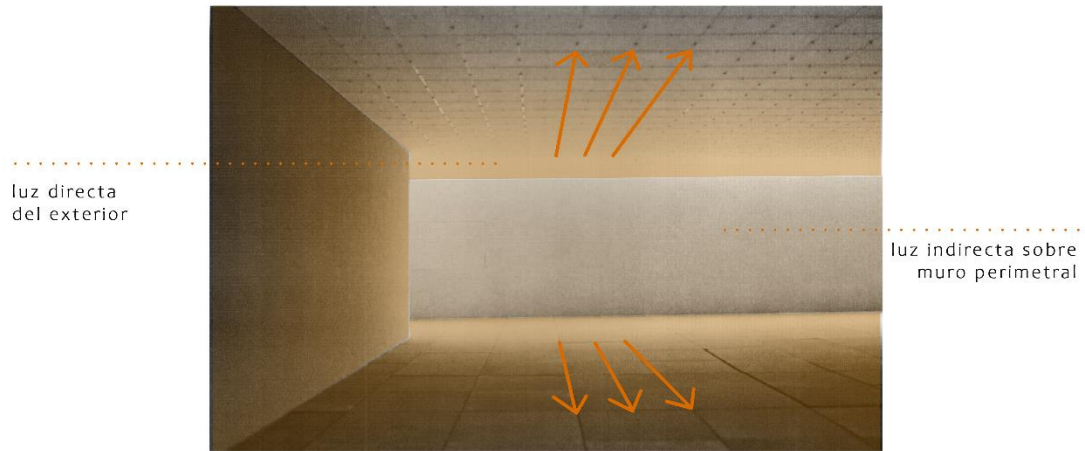
Imaginemos por un momento una gran escultura metálica colocada en el centro.

Nos incorporamos y deambulamos lentamente a su alrededor. Vamos descubriendo cómo la luz incide de manera distinta sobre sus caras a medida que avanzan las horas.

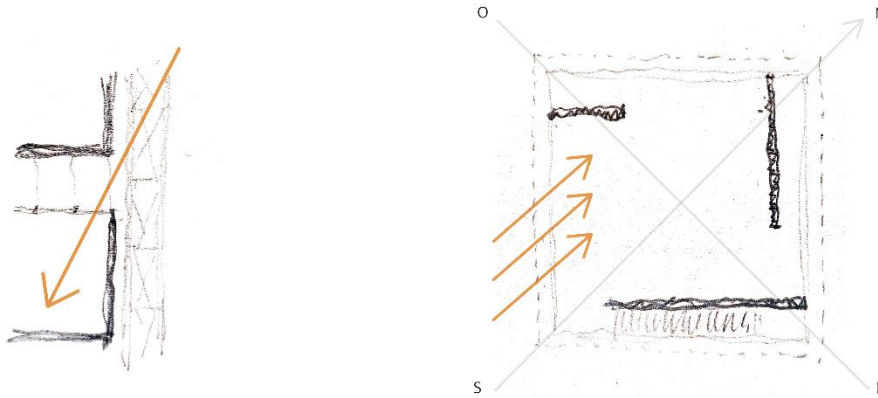
Allá donde llega con más intensidad, sus formas se iluminan, y hasta pueden molestar si las miramos directamente. En otras zonas, el resplandor hace que sus contornos parezcan vibrar. Hay superficies y rincones que se difuminan y apagan al resguardo de la penumbra creada por los reflejos en el techo de cristal y de las sombras proyectadas por los muros de hormigón que envuelven y preservan el volumen interior.

Después de ese paseo virtual, volvemos a la realidad. Sentimos de nuevo la sólida pared a nuestras espaldas y miramos el espacio que tenemos ante nuestros ojos. Está vacío.

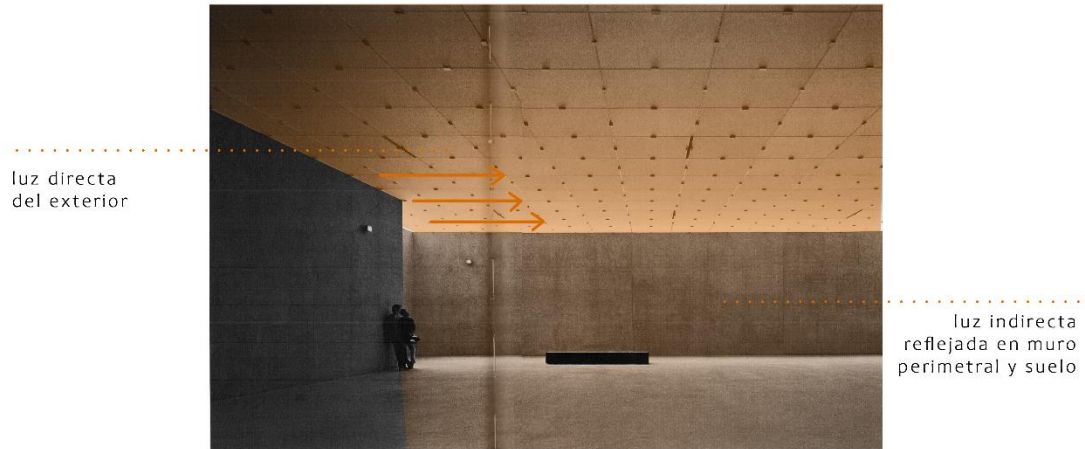
Pero sabemos que, sin necesidad de cambiar las piezas expuestas, la sala puede albergar miles de exposiciones diferentes a lo largo del día jugando, únicamente, con la luz.



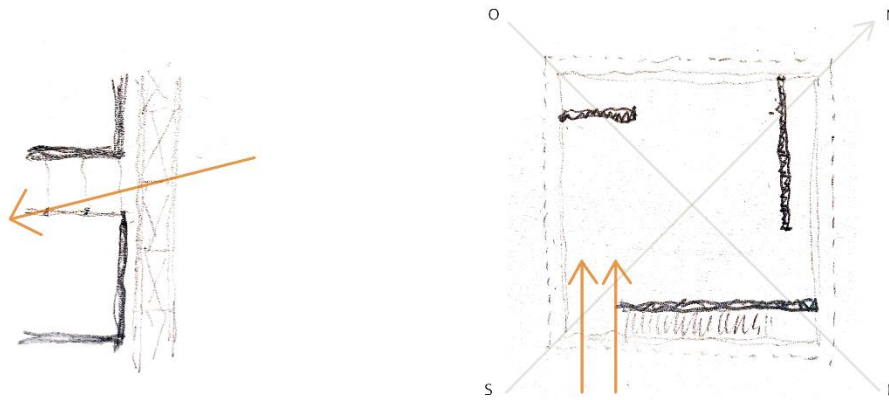
16.00 h - MEDIODÍA
 luz del sur más perpendicular al suelo



“Los tres muros de corte que soportan los espacios apilados proporcionarían sombra;...”



10.00 h - MAÑANA
 luz del sureste más paralela al suelo



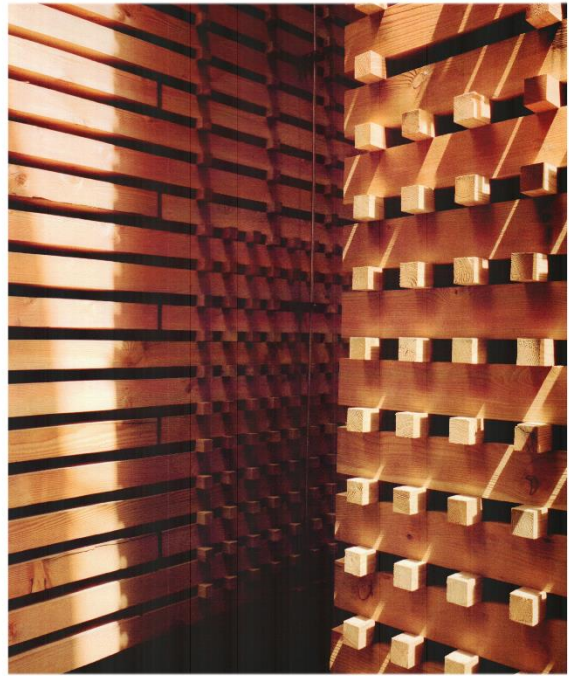
"...diferentes zonas de luz evolucionarían y cambiarían con el curso del sol."

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 08

SWISS SOUND BOX

Hannover, Niedersachsen, Alemania – 2000



Calor. Día sofocante en la Exposición Mundial de Hannover.

Gente. Un gentío inmenso de todas las nacionalidades posibles.

Ruido. Apabullante el bullicio que nos rodea.

Agobio. Nos abruma la intensidad de los estímulos.

Estamos aturridos y desorientados, necesitamos desconectar. Mirando a nuestro alrededor, un pabellón nos atrae por encima del resto. “Es curioso. Y parece que tiene mucha sombra. Y no se ve muy concurrido. Puede servirnos.” Y hacia él vamos.

Está construido enteramente con madera de alerce y pino. Comprobamos con curiosidad que los listones no están unidos entre sí, sino apoyados unos sobre otros. Unas barras de tensión y unos simples muelles dan consistencia a este rompecabezas donde las piezas han sido colocadas con una gran meticulosidad. Es un claro trabajo artesanal.

Queremos descubrirlo y tomamos el primer pasillo que encontramos. La abundante penumbra y la ausencia de personas nos anima a recorrerlo buscando frescor y silencio. Un agradable aroma a bosque nos acoge y una amable y suave brisa nos saluda y nos refresca.

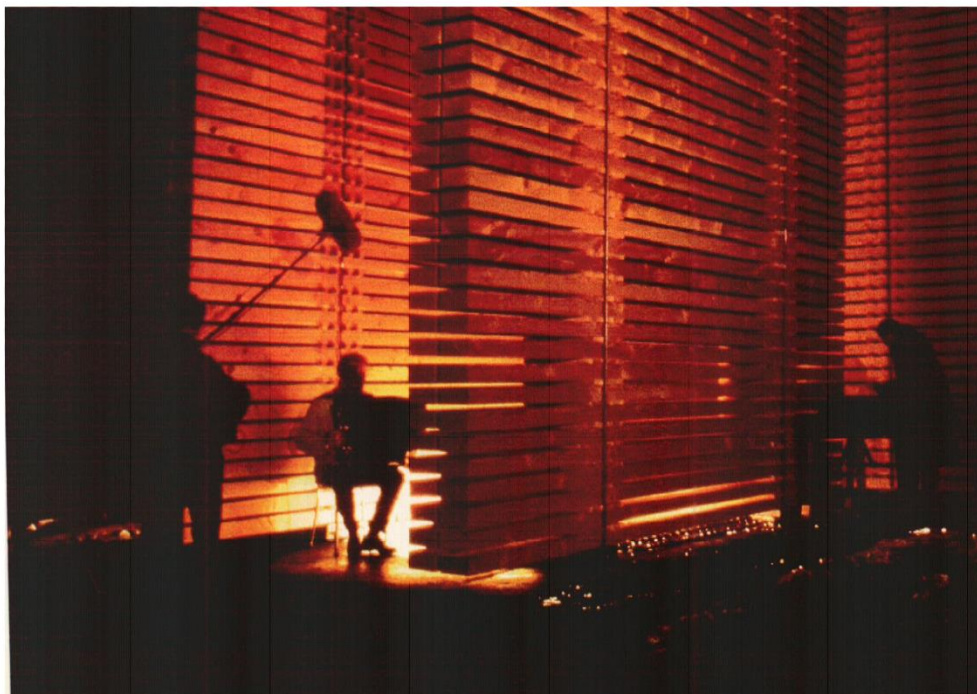
La celosía tridimensional de trama y urdimbre acrecienta el contraste entre luces y sombras. Si alzamos la vista, podemos distinguir el cielo azul entre las vigas. Unas pinceladas de claridad se perfilan en el techo y modelan la intermitente senda que acompaña nuestros pasos.

Pausadamente, recorreremos este laberinto de infinitas sendas en penumbra. Es el anfitrión perfecto, protector y hospitalario, que nos proporciona refugio y distancia ante el exceso de estímulos de la exposición. Ha conseguido calmarnos.

Desde que hemos entrado, los sonidos no han dejado de acompañarnos. Al crujir de la madera al secarse, se han ido añadiendo las variadas melodías y ritmos de los artistas desperdigados por todos los rincones. La música nos atrae como la luz a los girasoles. La necesitamos, la buscamos y al llegar a un espacio abierto, un claro en el bosque donde la música es más intensa y profunda, alcanzamos la paz y la tranquilidad que necesitaba nuestro espíritu.

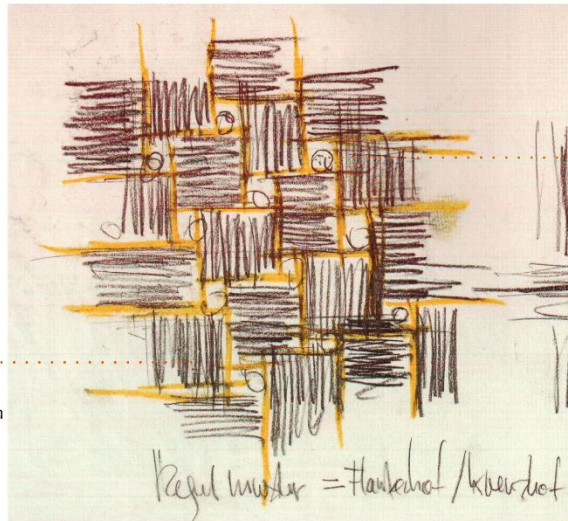
El pabellón es un enorme instrumento por el que se puede pasear, disfrutar y descubrir.

Deseamos perdernos y deambular sin rumbo, simplemente sintiendo sus latidos.



*“Cuando hacía calor en el recinto ferial,
hacía un agradable frescor entre las paredes de madera y,
a medida que hacía más frío en otoño,
la estructura abierta de madera daba una sensación de calidez.”*

- Peter Zumthor



luz:
espacios estanciales
a cielo abierto

penumbra:
pasillos de comunicación
y zonas cubiertas por
la estructura de madera

"Me muevo como en un viaje de descubrimientos."

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 09

ZUMTHOR HOUSE

Haldenstein, Graubünden, Suiza – 2005



Hemos estado toda la mañana callejeando por Haldenstein, una pequeña población a orillas del Rin. Tras almorzar, mientras tomábamos un café, nos encontramos con Peter, el famoso arquitecto, que, muy amablemente, nos invita a visitar su hogar.

Es muy diferente al resto de viviendas de la localidad, nada que ver con las típicas casas suizas con tejados de gran pendiente y balcones llenos de flores. Recorremos la parte más privada y familiar de la vivienda sin detenernos mucho y, cuando ya comienza la tarde, llegamos a las estancias más personales del artista: su zona de trabajo.

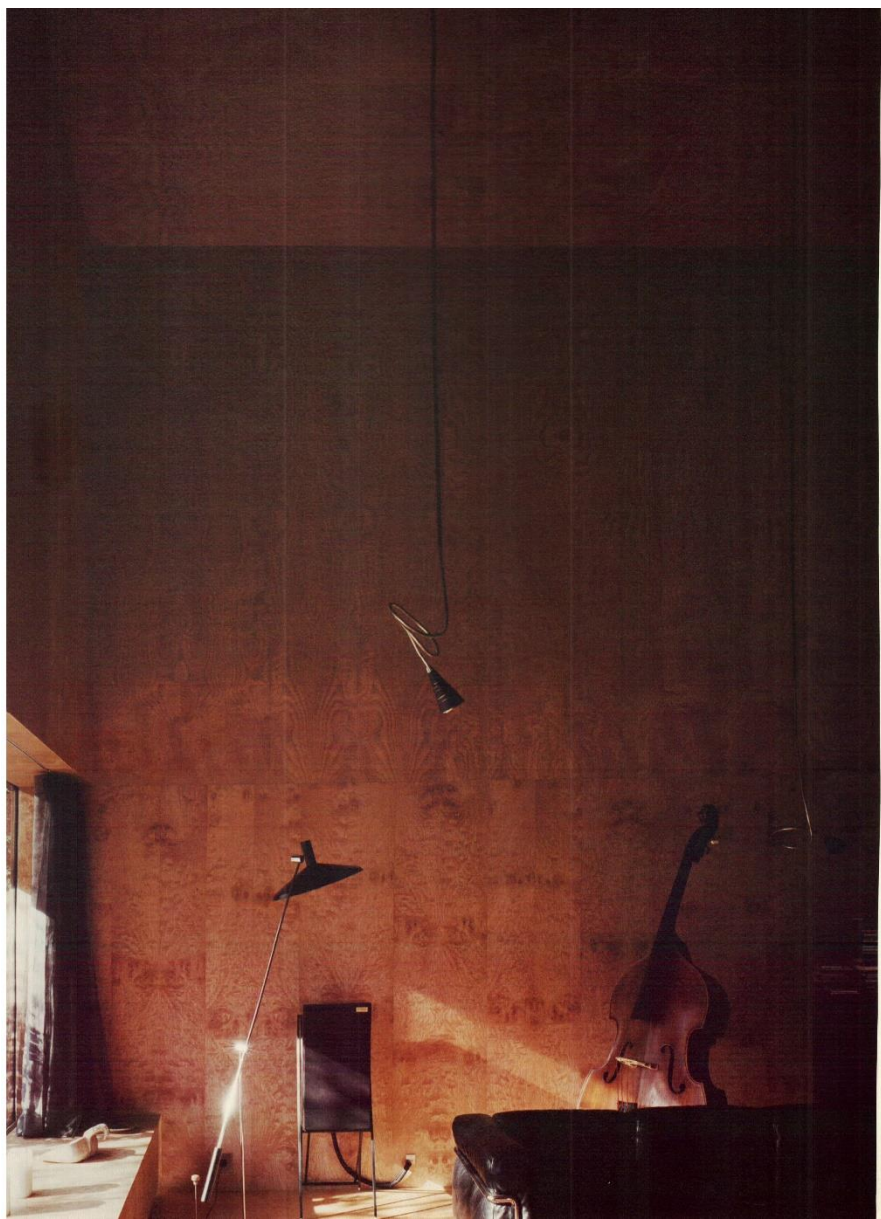
Su estudio. Desde aquí, apenas se escuchan los sonidos del resto de la casa. Es la misma sensación que nos produciría el haber reducido el volumen del equipo de música. En este espacio se ha incrementado el grado de intimidad, lo que, unido a la tranquilidad que transmite el jardín al que se asoma, consigue crear el ambiente idóneo, recogido y relajado, para que nada interfiera en su labor de creación.

Es una sala amplia y alargada, donde, sorprendentemente, los altos techos, no intimidan, sino todo lo contrario. El considerable volumen generado parece el recipiente perfecto para acoger la ingente cantidad de ideas y propuestas que pueden surgir de la mente del arquitecto. Da sensación de libertad.

Orientada al sur, los inmensos ventanales que cubren de arriba abajo la fachada, permiten que el sol proyecte sobre la lisa y pesada pared de hormigón las sombras de los árboles del jardín exterior. Cuando las cortinas atenúan la entrada de luz, los diferentes grados de penumbra modifican el conjunto de siluetas que se forma. En el paramento, la amplia paleta de tonos grises con formas lineales, asemejan el contorno de un pórtico clásico, antesala de un espacio importante, en este caso, un lugar de creación.

Dos grandes mesas repletas de planos, bocetos y esbozos de maquetas aparecen en la zona más cercana a los ventanales, creando entre ellas y el muro que refleja los árboles difuminados un indefinido pasillo que conduce al último rincón de la casa que nos queda por descubrir.

Antes de entrar, echamos la vista atrás. Al fondo, el hueco del pasillo que da acceso a la cocina, enmarcado con una profunda penumbra como si de un cuadro se tratase, nos muestra el paisaje que se observa más allá de los cristales.



Ascender los tres escalones que nos separan de la última habitación produce en nosotros el mismo efecto que cambiar de dimensión. Nos adentramos en una atmósfera diferente.

La única iluminación natural proviene del hueco rasgado en la fachada que recorre de parte a parte la zona superior del alargado mueble que asoma al patio. Todos los objetos de la sala se encuentran estratégicamente colocados dentro de ese prisma de luz. Incluso la lámpara del techo, situado muy por encima de nuestras cabezas, desciende tímidamente, como una araña en su hilo, para intentar alcanzar los rayos de sol que se cuelan a través de los cristales.

La considerable altura de las paredes hace que su mitad superior queda invadida de penumbra, intensificándose a medida que ascendemos o que nos alejamos de la ventana. Pero no es suficiente para que llegue a desvirtuarse el espacio, pues la cantidad de luz reflejada en las cosas que nos acompañan, consigue que el diferente nivel de penumbra de la superficie del techo nos permita apreciar las dimensiones y los límites que nos envuelven.

Toda esta puesta en escena aumenta el grado de intimidad que había en la sala anterior. Si allí el sonido estaba muy atenuado, aquí el silencio es absoluto. Sentimos el peso de ese silencio y sospechamos que sólo se rompería al escuchar la triste melodía del violonchelo o el sosegado pasar de las páginas de un libro.

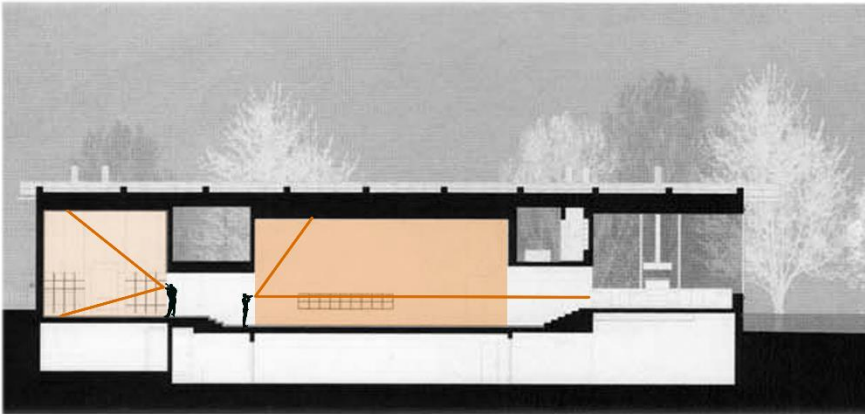
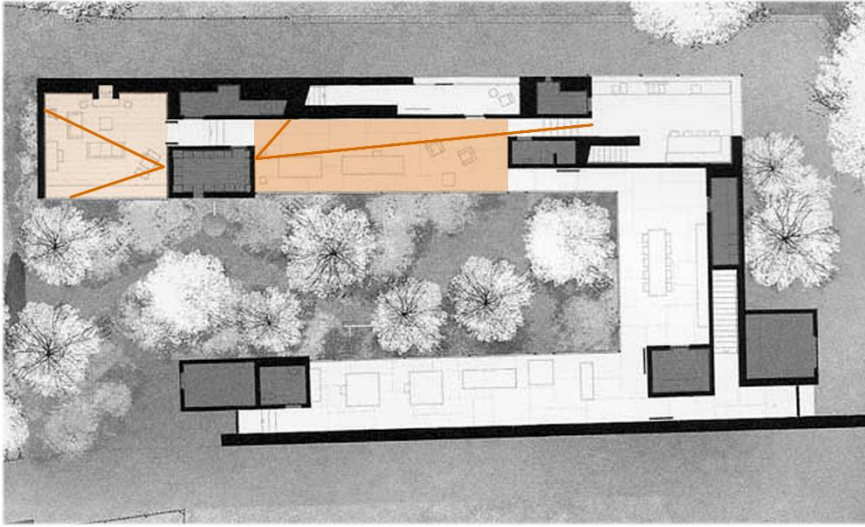
Nuestra intuición nos dice que esta estancia es inseparable de la zona de trabajo. Es un lugar ideal para sentarse y desconectar, para cerrar los ojos e imaginarse viajando a los ambientes que acabamos de proyectar en el estudio, para relajarse disfrutando del suave cabeceo de los árboles del patio o para soñar ante el fuego crepitante de la chimenea.

Percibimos que esta atmósfera positiva está pensada para animarte y recargar fuerzas, incluso para dar un paso más y obligarte, de forma natural, a cambiar de escala y evadirte.

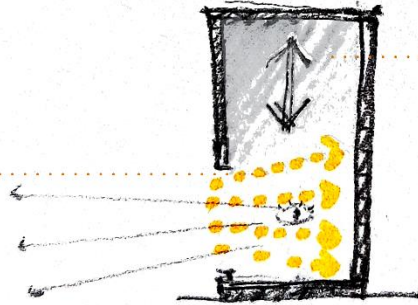
*“Es muy hermoso imaginarme cómo un edificio mío
será recordado por alguien al cabo de 25 o 30 años
por lo que sintió cuando estuvo en él.*

Tengo que admitir que me alegra hacer cosas que la gente ame.”

- Peter Zumthor



no tan importante
la totalidad del espacio,
sino las cosas que lo
dotan de vida



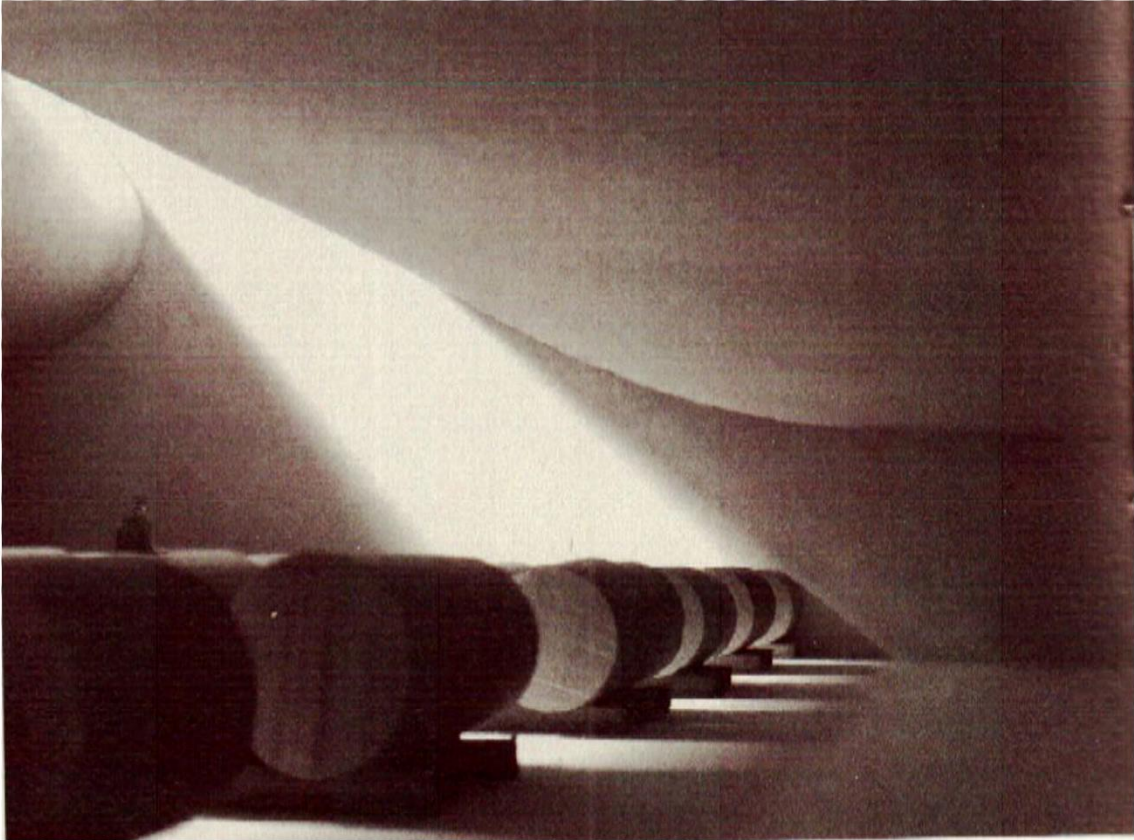
altura del espacio
amplificada por
la penumbra

esquema luz y penumbra
en el salón privado

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 10

DOMINO de PINGUS WINERY

Valbuena de Duero, Valladolid, España – 2005



Un lugar: la ribera del Duero, Valladolid.

Un paisaje: campos de vides sin fin.

Una idea: sombra y cobijo.

Un sueño: transformar la uva en vino.

Soñemos pues con materializar la idea en un paisaje y en un lugar concretos.

En Valbuena, el sol pega fuerte y no será fácil conseguir sombra suficiente para que las uvas de estas vides reposen y se conviertan en buen vino.

Cerramos los ojos. Necesitamos visualizar dónde se va a producir esa transformación.

Abrimos los ojos. La oscuridad nos rodea y la temperatura ambiente ha descendido unos cuantos grados. Estamos bajo tierra y aunque desorientados por un cambio tan brusco, mejor este aire fresco que el sofocante calor de la superficie.

Cuando nuestra vista se va acomodando, la sombra se convierte en penumbra y la penumbra se desvanece. Una gran sala se abre ante nuestros ojos. Según avanzamos hacia la primera cortina de luz que extiende sus brazos desde el techo, vemos cómo el espacio va tomando forma: es diáfano y de considerables dimensiones. Algo más alejados de nosotros, otros dos enormes prismas iluminan la enorme estancia, pero aun así no somos capaces de distinguir con claridad dónde se encuentran sus límites.

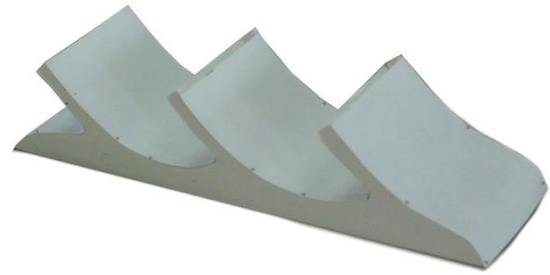
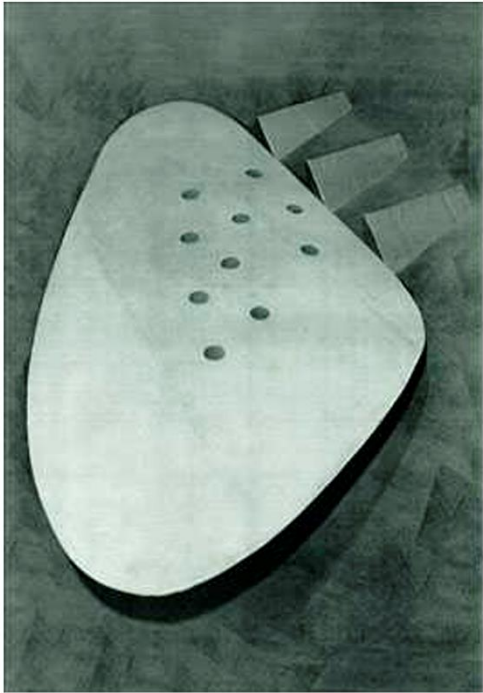
El eco de nuestros pasos nos acompaña mientras admiramos las blancas y suaves formas del techo que se curvan hacia la superficie como girasoles en busca del sol.

Los pasillos, claramente marcados por la luz en el suelo de hormigón, nos invitan a recorrer el inmenso mar de barricas de roble. El zumo de las uvas, a la sombra de la madera y al cobijo de la madre tierra, conseguirá completar nuestro sueño.

Cerramos los ojos. Tierra, uva, sol, agua, madera, tierra. Se cierra el círculo. Olemos el vino.

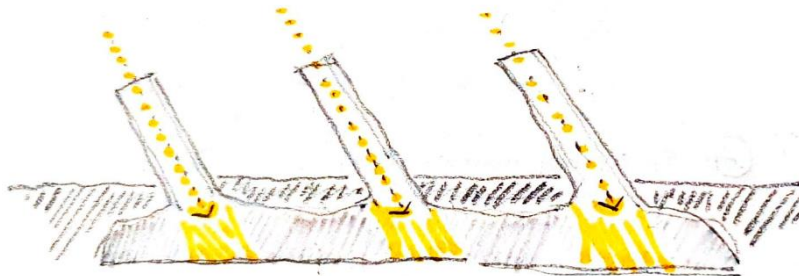
Abrimos los ojos. Volvemos a la realidad y vemos la pequeña maqueta que refleja nuestra idea.

Una maqueta. Un viaje. Un sueño.



*"El sueño de construir
una bodega que diera sombra y cobijo
quedó incumplido."*

- Peter Zumthor

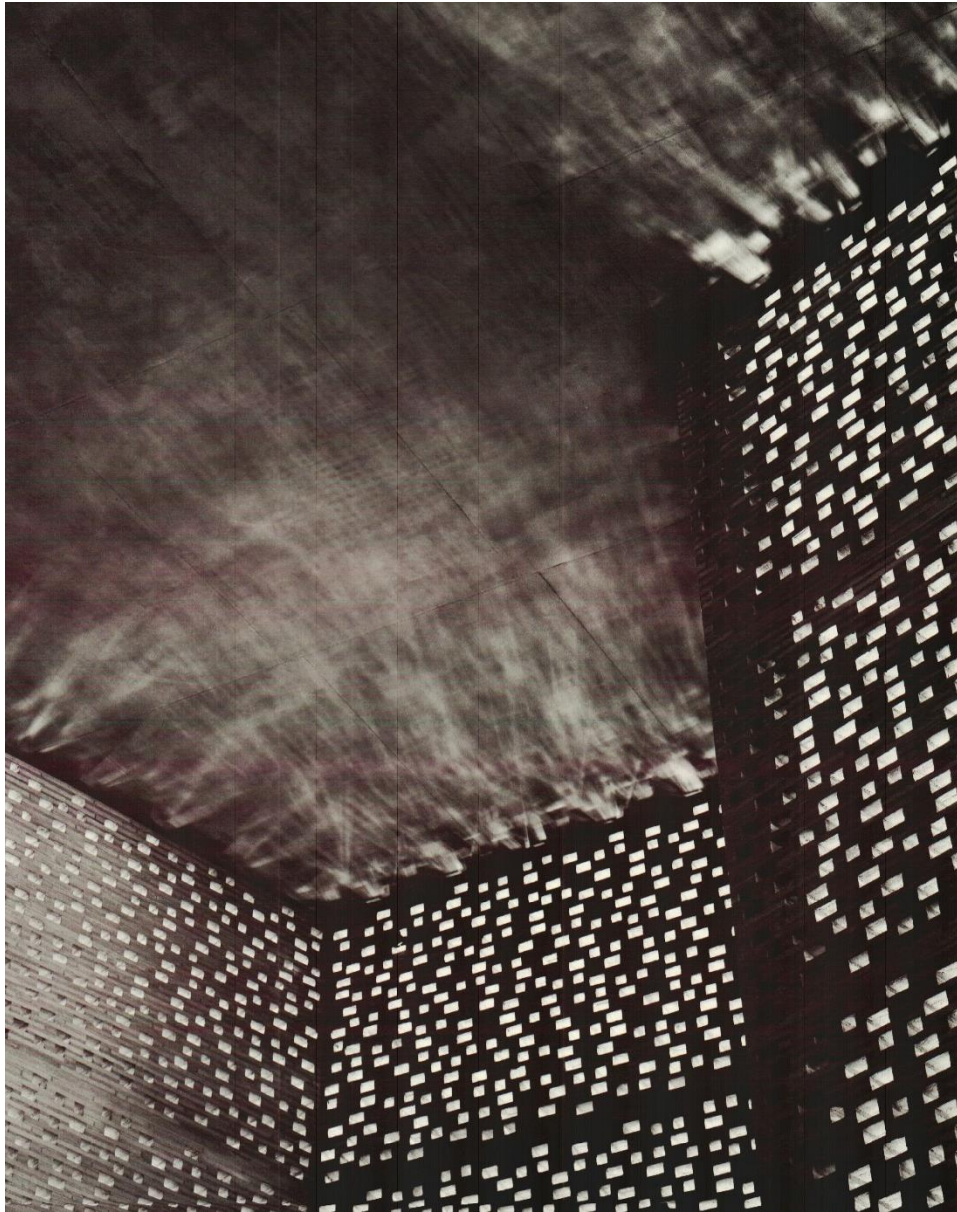


*“Una de mis ideas preferidas es primero pensar
en el conjunto del edificio como una masa de sombras.”
- Peter Zumthor*

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 11

KOLUMBA ART MUSEUM

Köln, North Rhine-Westphalia, Alemania – 2007



Construir sin destruir.

Peter Zumthor vuelve a ensamblar lo antiguo y lo nuevo, el pasado y el presente. Las ruinas de la iglesia de Santa Kolumba, devastada durante la Segunda Guerra Mundial, le sirvieron en esta ocasión como punto de partida para la construcción de este museo.

Desde el exterior, observamos cómo los fragmentos del santuario gótico quedan atrapados en una doble piel de ladrillo gris elaborado artesanalmente. Así, los muros se convierten en lienzos desnudos que exponen la arquitectura del pasado como una obra de arte más.

Esta curiosa mezcla heterogénea de materiales dota de singularidad al edificio.

Al entrar, nos sorprende el intrincado y oscuro recorrido que debemos realizar hasta alcanzar el gran distribuidor central. La luz vuelve a inundarlo todo. Es el punto de partida desde el que fluyen todos los espacios de comunicación.

Ante nosotros se abre un íntimo y acogedor jardín interior, cuyos altos y esbeltos árboles nos dan la bienvenida. Su sombra nos acompaña y nos ofrece la oportunidad de parar el tiempo y detenernos a contemplar. Y a recordar.

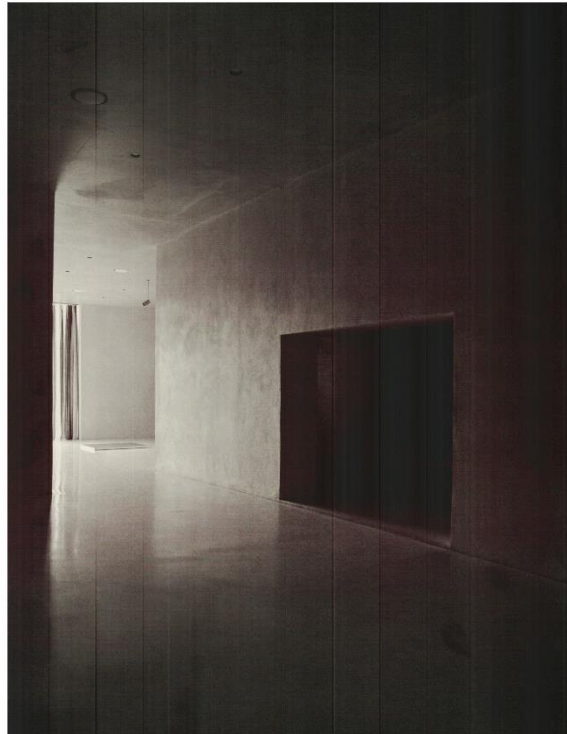
Terminada la pausa, nuestro caminar nos conduce al alma del museo.

Silencio y penumbra. Una gran sala, de doble altura y paredes permeables a la luz y al aire, acoge las ruinas romanas, románicas y góticas y nos las muestra desde la distancia de una serpenteante pasarela de madera que las recorre.

La extensa celosía de huecos desiguales que invade las fachadas, impregna de intimidad el ambiente con su suave iluminación. Más allá de algún rayo brillante y disperso, el sol no llega a traspasar la doble capa de estas peculiares y oscuras vidrieras sin cristal.

Desolación y sufrimiento. Los restos de la iglesia nos cuentan su triste historia. Las voces del coro y las notas del órgano son ahora los lamentos y los llantos de la gente que nos transmite el aullido del viento entre los huecos de los muros.

El abstracto mosaico blanco y negro que pincela el perímetro se convierte a nuestros ojos en la piedra acribillada a balazos. El irregular y variable centelleo que se expande por el techo de la sala, asemeja el continuo movimiento de las llamas del fuego de las bombas en el exterior. Todo está en su sitio para hacemos sentir la historia y los recuerdos.



Consternados y tristes por las sentidas experiencias vividas, continuamos nuestro recorrido, que nos lleva, en una espiral ascendente de radio cada vez más amplio, hasta el siguiente nivel del edificio. Necesitamos encontrar paz y esperanza para nuestro espíritu.

Pero no hay tregua en nuestra búsqueda. La primera planta es un continuo reino de penumbra, una sucesión de galerías cerradas sin relación con el exterior, aunque las piezas expuestas parecen haber encontrado al fin su hogar.

No detenemos nuestro camino, dejamos atrás la oscuridad y continuamos subiendo.

El último tramo de escaleras ejerce de puente hacia la luz, que vuelve a ser protagonista. Una gran abertura en la fachada oeste del museo hace que el sol de la tarde lo cambie todo; engrandece el espacio y suaviza y difumina las sombras.

Al fondo, aparece la estatua de la “Virgen de las Ruinas”. Su mirada serena y la sonrisa del niño que acoge en sus brazos llenan la estancia de tranquilidad. Es la única figura superviviente del terrible bombardeo que asoló la iglesia en 1943. Desde su privilegiada posición en las alturas, nos envía un mensaje de esperanza: hay vida a pesar de todo.

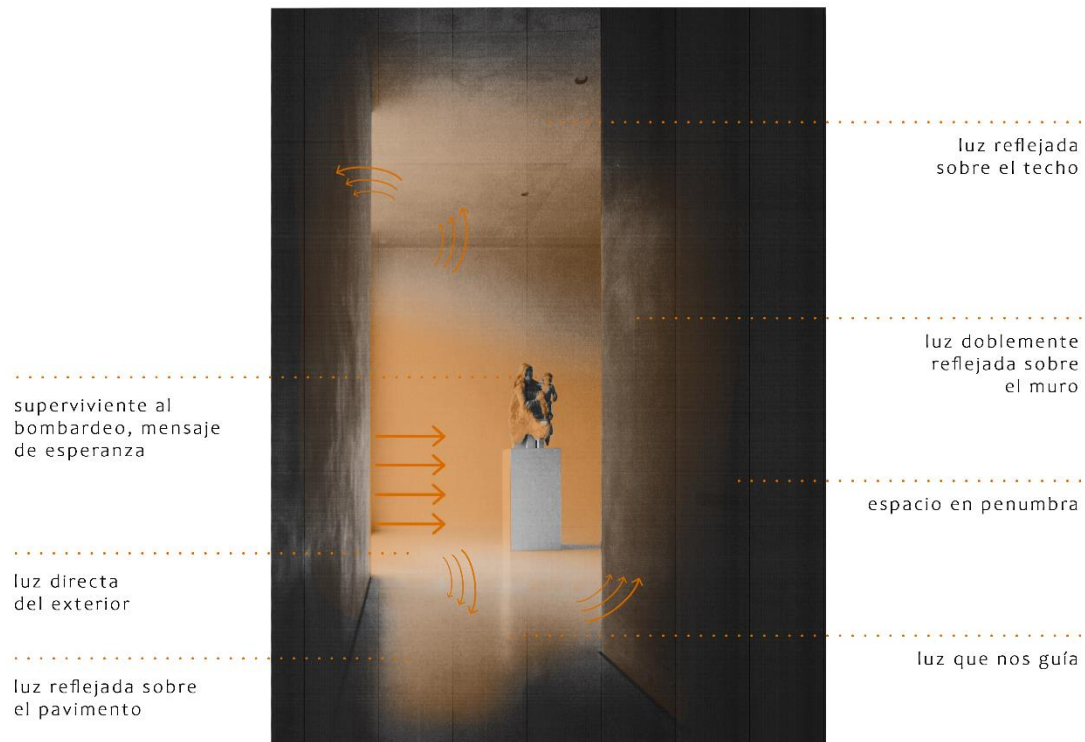
Es un empujón de optimismo que nos anima a seguir buscando. Vemos cómo la luz natural va impregnando con distinta intensidad cada una de las salas según avanza el día.

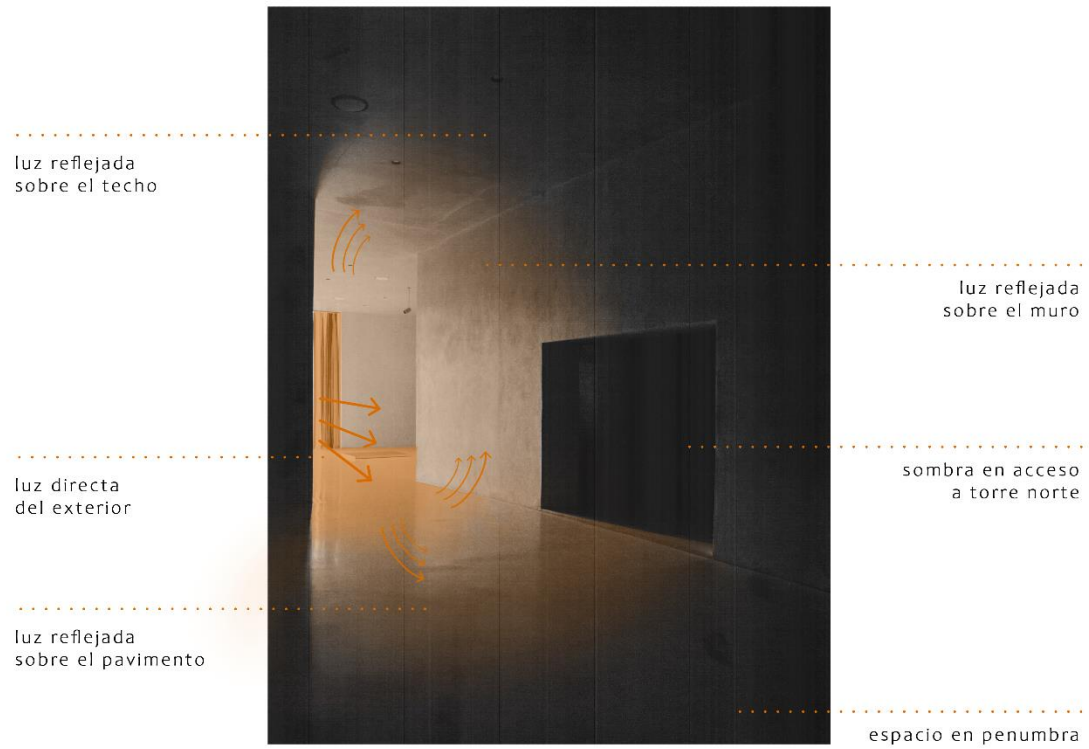
Nuestros pasos nos llevan a la última gran superficie del recorrido: la zona situada sobre la antigua iglesia. Aquí, la disposición de las paredes nos devuelve la atmósfera de intimidad que respiramos en el espacio que tenemos bajo nuestros pies. La historia pesa y el proyectista pretende que no lo olvidemos.

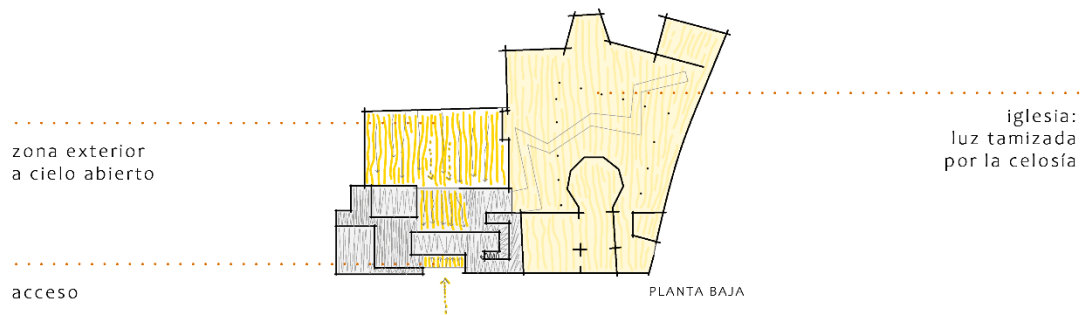
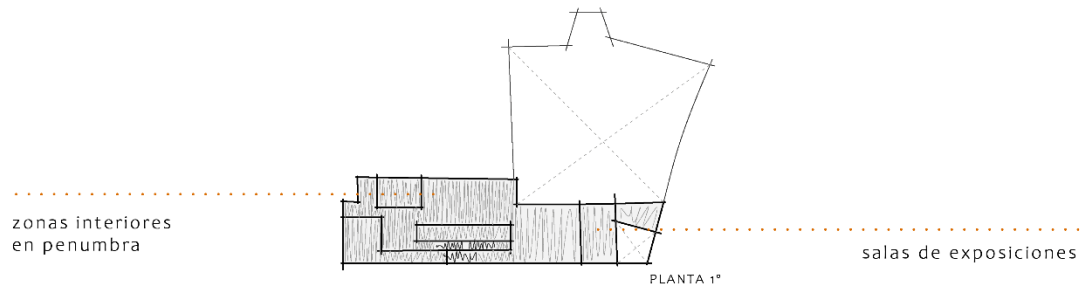
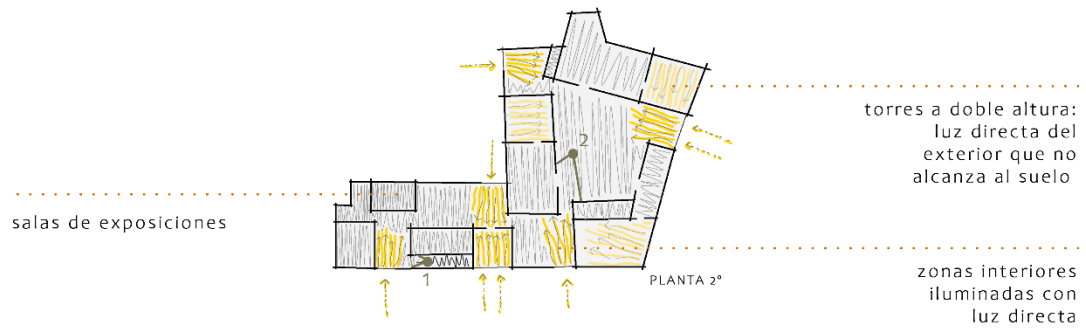
Tres oscuras bocas de absoluta negrura se reparten a nuestro alrededor. Es el último recuerdo, tres pinceladas, de la destrucción a la que puede llevar el sinsentido de las guerras. Cada una de esas entradas terminan en tres prismas huecos que asemejan torres medievales. Otro guiño a la historia. Pero el museo nos devuelve a la realidad: hacia donde miremos vemos claridad.

Kolumba nos atrapa con su serenidad, meditación y sinceridad.

Es un lugar para el arte católico, pero, religión aparte, nos envía un mensaje de aceptación, continuidad y esperanza. Es la arquitectura en contraposición a los conflictos.







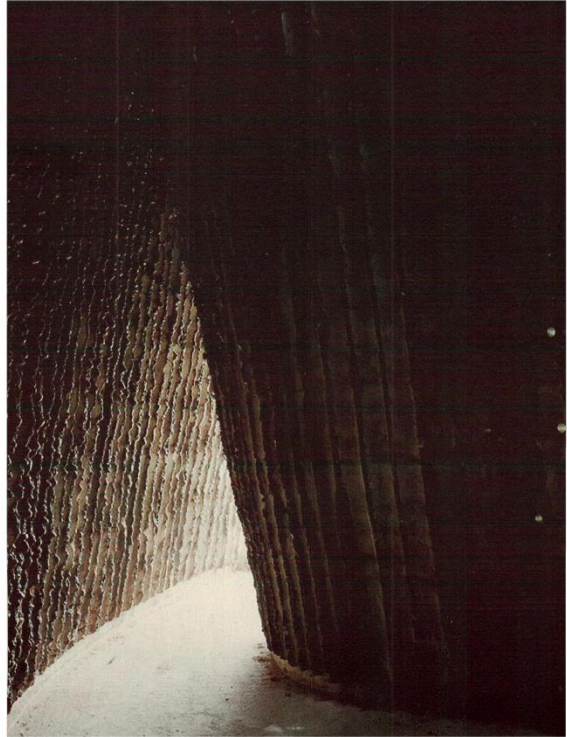
“Kolumba es una máquina del tiempo.”

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 12

BRUDER KLAUS FIELD CHAPEL

Mechernich, North Rhine-Westphalia, Alemania – 2007



Insólito, enigmático, rígido, sólido, pesado, frío.

A medida que ascendemos por la colina de Mechernich, éstas son las primeras impresiones que nos transmite el imponente y prismático bloque artificial colocado en medio del campo, como emergiendo de la tierra.

Sus altas y robustas paredes, que asemejan un aislado bastión defensivo en medio de la nada, están sembradas de pequeñas perforaciones que no nos permiten atisbar lo que hay dentro.

La única entrada es una singular puerta metálica triangular que nos muestra un interior totalmente en penumbra. Una sencilla cruz, tímidamente situada sobre ella, nos sorprende con el anuncio de que estamos ante un lugar sagrado.

La curiosidad y el interés por ver qué encontramos más allá de estas gruesas paredes de hormigón puede con nosotros. Avanzamos despacio y expectantes hacia la oscuridad.

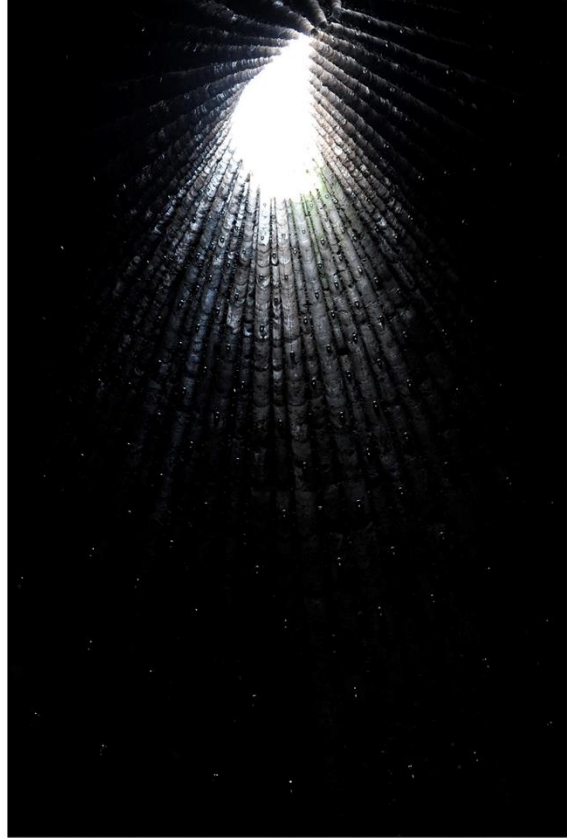
Nada más atravesar el umbral, nos damos cuenta de que, en este nuevo espacio, desaparecen las impresiones y emergen las sensaciones.

La fuerte luz natural que nos acompaña, hace que nos sorprendamos de lo que ven nuestros ojos: los lisos muros exteriores se han transformado en un irregular, rugoso y oscuro caparazón que se cierra sobre nuestras cabezas y nos acoge. El pavimento, de estaño y plomo fundido, está situado al mismo nivel que el camino de tierra por el que hemos llegado, como insinuando que este recinto es la continuación natural de la vida.

Un cierto olor a madera quemada impregna el ambiente; es la huella imborrable del incendio que hizo desaparecer los troncos que sirvieron como encofrado de los muros.

La puerta se cierra a nuestras espaldas. Tras un momento de incertidumbre, una flecha de luz nos encamina hacia un pasillo curvo que aumenta gradualmente su altura. Multitud de puntos iluminados hacen que nos sintamos envueltos por el firmamento de una noche despejada. La verticalidad de esta bóveda artificial crea una atmósfera de intimidad y recogimiento.

Seguros y confiados, avanzamos y llegamos al final, donde las paredes se cierran y se elevan formando un gigantesco cono truncado. Un gran ojo de luz nos mira e ilumina desde lo más alto. El aire de solemnidad que impregna la capilla nos empequeñece.

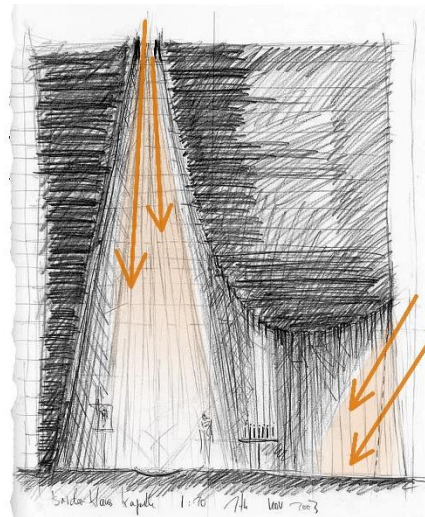


Sólo el ulular del viento al chocar contra las paredes y el sonido de las gotas de lluvia al precipitarse hacia el suelo desde el hueco superior, acarician el silencio que nos envuelve.

Madera, cera y bronce son los elementos que componen la austera decoración. Un único banco, algunas velas y el busto del hermano Klaus, terminan por convertir el alma de este apartado monolito en un lugar místico que nos invita a la pausa y a la reflexión.

Nos sentamos, observamos y sentimos cómo la pequeña senda que nos ha llevado hasta aquí desde el exterior, también nos ha trasladado de manera natural a compartir experiencias con nuestros antepasados. La gran similitud de este espacio con el interior de las cuevas que les daban cobijo y refugio, nos transporta en el tiempo.

Este santuario hace que vivamos intensamente la verdadera espiritualidad de la historia.



*“Para diseñar edificios con una conexión sensual con la vida,
uno debe pensar más allá de la forma y la construcción.”*

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 13

STEILNESET MEMORIAL

Vardø, Finnmark, Noruega – 2011



Un paisaje hosco y sin árboles.

Un gélido mar. Un terreno agreste y rocoso. Y un viento helador.

Un pueblo abatido y silenciado. Un pasado triste. Una historia olvidada.

Vardø es una pequeña población costera en el límite del Círculo Polar Ártico. Las huellas de su pasado pesquero siguen presentes hoy día: en la madera que reviste las viejas casas, que sigue quejándose con cada ventisca; en los antiguos barcos, que todavía aguantan amarrados en el puerto esperando una nueva partida; en los secaderos de pescado, cuyos bastidores vacíos y agrietados se balancean suavemente.

Bordeamos una pequeña colina y descendemos hasta el mar, donde una alargada y curiosa construcción, que discurre en paralelo a la costa, llama nuestra atención.

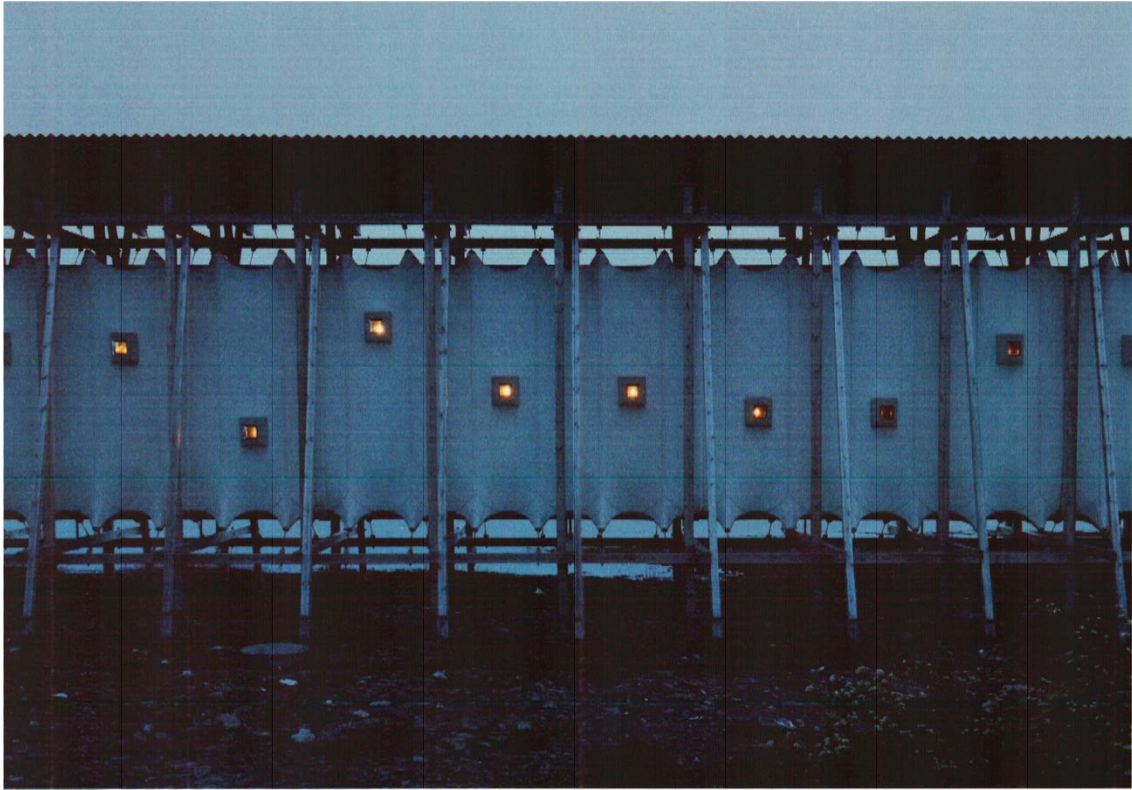
Un enorme bastidor de madera de pino fijado al terreno envuelve y sujeta con cables de acero una estructura blanca de fibra de vidrio que parece flotar en su interior. Es asombrosa su semejanza con los secaderos de pescado y con las velas de los barcos. Dos largas pasarelas, como dos anclas, lo unen al mundo terrenal y nos permiten el acceso.

Las rachas de viento de este día gris y plomizo nos dificultan el avance hacia la rampa de entrada. Una vez pisamos las primeras tablas, el aire cambia de dirección y nos empuja hacia el marco de oscuridad que nos espera al final de la subida. Sin pistas sobre lo que nos podamos encontrar en el interior y algo sobrecogidos por la magnitud del monumento, atravesamos el umbral. Pronto nos daremos cuenta de que esta travesía no tiene vuelta atrás.

Nos sorprende el contraste con el exterior. Del blanco caparazón hemos pasado a un ambiente de sombras y penumbra. El larguísimo pasillo que se abre ante nosotros, intimidado; su altura y estrechez, no agobia, pero empequeñece.

El piso de roble y la luz incandescente aportan una tremenda calidez al espacio. La tela negra que recubre las paredes se agita cuando arrecia la ventisca. El techo ondulado, con sus nervios claramente iluminados, nos recuerda el continuo movimiento de las olas. Las líneas de encuentro de las diferentes superficies enmarcan en la lejanía el punto de salida; no dan opción al retroceso.

Es el inicio del viaje sin retorno.



Es un camino individual, una senda para recorrer sin prisa, sintiendo cada paso, pues todos son importantes. El viento, el mar y el silencio nos acompañan.

Un pequeño hueco cuadrado. Un cristal transparente. Una araña de luz. Un cartel colgado. Una historia escrita en blanco sobre negro. Una injusticia olvidada.

Ese es el patrón de recuerdo que nos plantea Zumthor. Nos lo repite hasta 91 veces.

91 ventanas, 91 luces, 91 vidas, 91 muertes, 91 almas inocentes, 91 almas olvidadas.

Cada poco debemos detenemos a escuchar a las voces afligidas que nos cuentan su calvario. Descansan al desahogarse, pues ahora su pena es compartida; se sienten comprendidas. Y nosotros, ahora, acompañados, pues su mano en nuestra mano nos guía mientras seguimos avanzando. Otras voces nos esperan, el pasillo es largo.

Al final del trayecto, tenemos el corazón triste y dolido, pero la paz nos invade. Echamos la vista atrás y vemos cómo cada una de las almas que estaba con nosotros, retoma a su sitio, vuelve a su luz. Deben comenzar de nuevo su periplo con un nuevo visitante, necesitan contar su historia una vez más.

Quizá algún día el viento y el mar se apiaden de ellas y las dejen descansar.

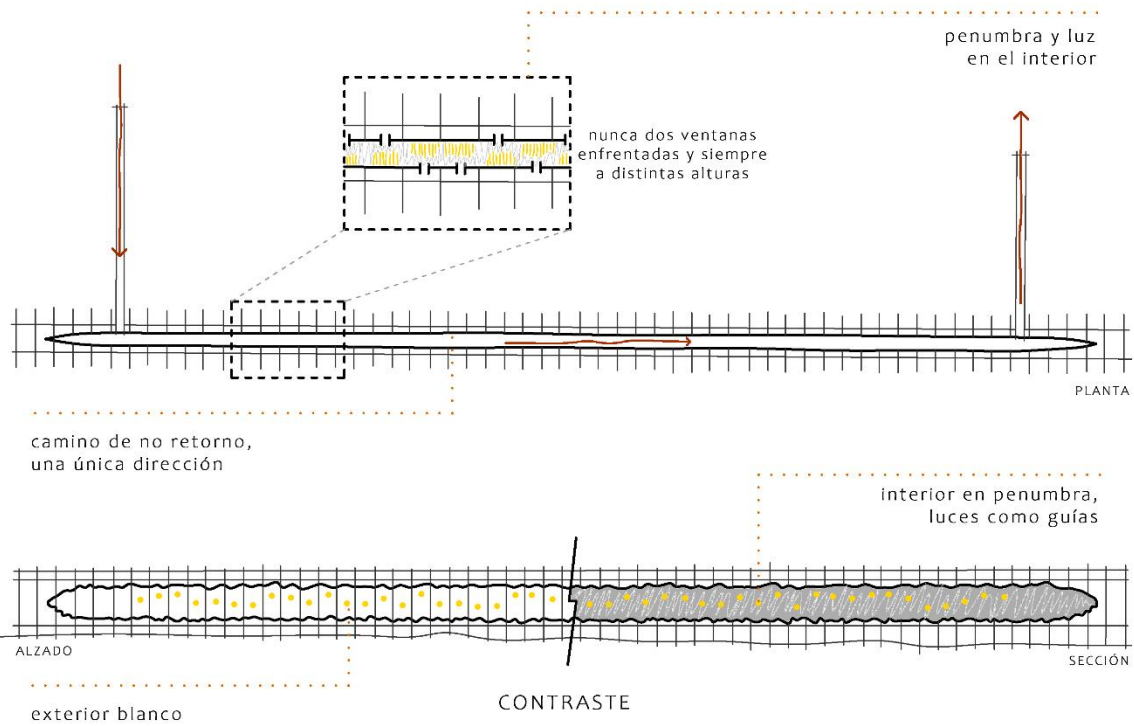
Casi ha anochecido y el frío es más intenso. El cielo estrellado es el marco perfecto para este lugar. Lo que en su día fue un lugar de muerte, hoy es un lugar de vida.

Desde lo alto de la colina, volvemos de nuevo la mirada atrás. Con la llegada de la oscuridad, el espíritu del antiguo pueblo de pescadores renace en las lámparas que lucen tras los cristales, como hace siglos lo hacían en las casas esperando el regreso de sus seres queridos.

Los actuales descendientes de los que aquí moraban en el siglo XVII ya no derraman lágrimas. El tiempo termina cerrando las heridas. Pero el recuerdo siempre estará presente.

*“Mediante mis obras no intento querer producir emociones,
sino dejar que las emociones se expandan.”*

- Peter Zumthor



“Una arquitectura para la muerte y el recuerdo.”

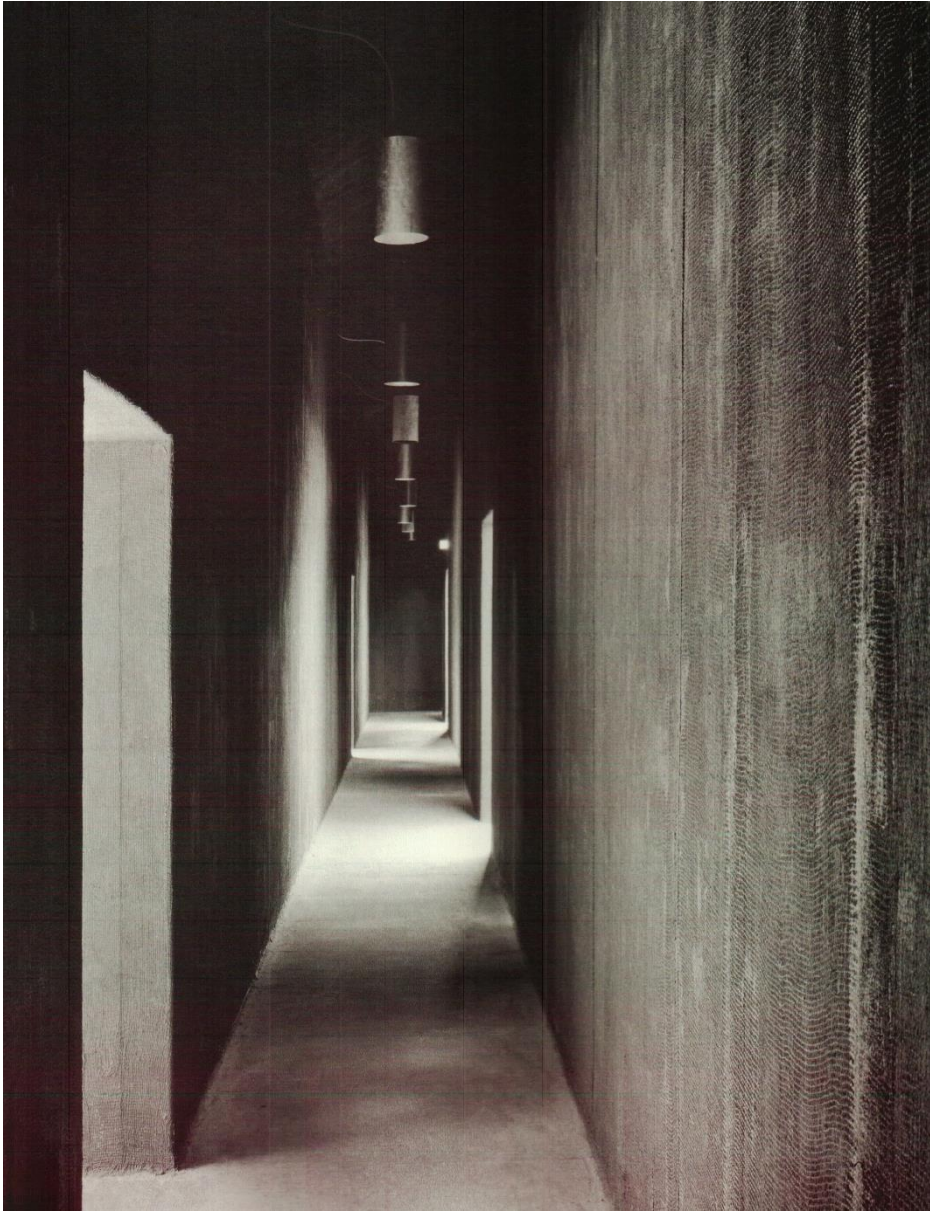
*“No quería un monumento agresivo y masivo,
crear una estructura ligera y delicada
fue lo mejor para este áspero lugar.”*

- Peter Zumthor

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 14

SERPENTINE GALLERY PAVILION

London, England, Reino Unido – 2011



Tranquilidad y desconexión.

Descanso y disfrute.

En Hyde Park y Kensington Gardens, altos y frondosos árboles y extensas y verdes praderas unen fuerzas para crear dos grandes espacios abiertos que ayudan a los londinenses a evadirse del ruidoso y agobiante ajeteo de la vida de la ciudad.

Paseando por ellos, escuchamos los trinos de los pájaros, los ladridos de los perros y las risas de los niños. Sonreímos al ver cómo la gente da de comer a los patos y cómo se esfuerza remando las barcas en el estanque. Todos tienen su pequeño lugar dentro del oasis.

En nuestro deambular, nos llama la atención algo, aparentemente, fuera de lugar: un sencillo y compacto pabellón de color negro situado entre los árboles.

No hay carteles informando, ni letreros que nos den pistas sobre lo que podemos encontrar en su interior. Recorremos su perímetro, pero no hay entrada definida. Varios huecos en la fachada, hasta seis, y otras tantas sendas serpenteantes de hormigón que nos encaminan hacia ellos como flotando sobre el césped de la explanada. Es curioso cómo una construcción tan simple tiene un poder de atracción tan enorme.

Sin ningún motivo en particular, elegimos una de las entradas centrales. No hemos puesto un pie dentro y nuestra perplejidad se acrecienta. Una insípida pared negra nos recibe. Miramos a ambos lados y sólo vemos pasillo. Una sucesión de luces enmarcadas en los muros, amplias zonas de penumbra y más luces reflejadas sin contorno evidente, nos despistan más que ayudarnos a decidir el camino que debemos de tomar.

El espacio es estrecho y de altura indefinida, pues las sombras no nos permiten precisar dónde está el techo. Las luces que cuelgan de cables invisibles son meras referencias espaciales. Como las galerías defensivas de los castillos medievales, esta rugosa doble piel, también de color negro, parece proteger un valioso contenido.

Estamos obligados a hacer una pausa, aislarnos del exterior, entender el laberinto y decidir nuestro rumbo.

Aumenta nuestro interés en cuanto avanzamos hacia uno de los marcos de luz del muro interior. Nos preguntamos si habrá una tercera barrera protectora.



Sorpresa y desconcierto.

Asombro y confusión.

Volvemos a ver el sol. Y el cielo. Y un alargado jardín se presenta de improviso ante nosotros.

El espectáculo es una alegría para los sentidos. Una mezcla de colores y de olores; de especies y texturas. Rodeados de un silencio casi absoluto, que nos permite hasta apreciar el tenue zumbido de las abejas buscando su alimento, lo recorremos ensimismados. Es un escenario donde la naturaleza es la protagonista y nosotros meros observadores.

Tenemos muchos lugares donde poder sentarnos al resguardo del ancho y pronunciado alero perimetral. Y así lo hacemos, pues es un espacio diseñado para la contemplación y para la reflexión que merece ser disfrutado.

Es una ventana al paso del tiempo que nos permite contemplar cómo crecen y se desarrollan las hierbas, cómo florecen las flores y cómo se marchitan las plantas cuando terminan su ciclo de vida. Es un jardín cambiante. Es un jardín en movimiento.

Ahora entendemos que el negro envoltorio exterior no estaba fuera de lugar, tenía una función muy definida: cambiar la escala de la naturaleza. El extenso y tranquilo parque londinense se ha transformado en un humilde e íntimo paraíso ajardinado.

Un jardín en un jardín.

Lo pequeño ha encontrado refugio dentro de lo grande.

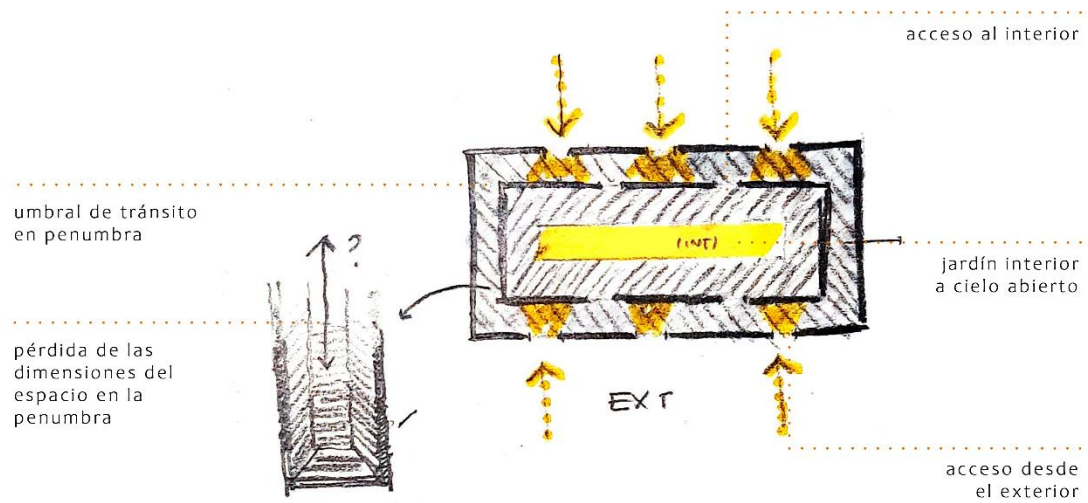
La intimidad dentro de la tranquilidad.

Mientras el mundo exterior sigue su frenético ritmo, nosotros, nos paramos a observar.

*“Me encantan los jardines cercados.
Me encanta su intimidad y la sensación de protección.
Un santuario dentro de un todo más grande.”*

- Peter Zumthor





APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA 15

ALLMANNAJUVET ZINC MINE MUSEUM

Sauda, Rogaland, Noruega – 2016



1882, Cañón de Allmanna. La extracción del zinc siempre fue una actividad dura. Cargado el material en carretas, las mulas se encargaban de transportarlo por un sendero serpenteante hasta el borde del acantilado. Desde allí se arrojaba al vacío para, ya hecho pedazos, lavarlo y trasladarlo hasta el puerto de Sauda. Pero la mina no llegó a conocer el siglo XX.

2016, Carretera Nacional 520. La administración noruega pretende que los visitantes de la zona, además de disfrutar de la fascinante y sobrecogedora belleza del paisaje que nos rodea, puedan revivir el recuerdo de la sufrida vida de los mineros que cien años antes, en estos mismos parajes, se dejaron la piel para sobrevivir.

Siguiendo el antiguo camino de la mina, llegamos al museo, una de las cuatro construcciones del conjunto, la que guarda y protege su historia. La estructura de apoyo es ligera y sencilla, de madera laminada impregnada de creosota. Y, aunque sujeta a la roca con múltiples garras de acero, parece dispuesta a despeñarse y romperse en mil pedazos, como el zinc, que antaño volaba y se disgregaba contra el valle.

La escalera de acceso sirve de ancla a este negro barco flotante. En su interior nos rodea una total oscuridad. Perdemos la referencia de paredes y techo; el espacio se distorsiona. Nos sentimos trasladados al interior de una profunda galería bajo tierra.

Cuando nuestra vista se habitúa, aparecen estrechas y alargadas vitrinas iluminadas por cortinas de luz. Herramientas, documentos y fotos, atestiguan la veracidad de la historia de la mina. Tras un sinuoso recorrido entre ellas, alcanzamos a ver el final de este túnel.

Una ligera sensación de angustia y agobio nos lanza hacia adelante. Queremos respirar aire fresco, como el minero que busca la superficie tras largas horas de trabajo en el subsuelo.

Un doble ventanal de suelo a techo nos frena y nos protege.

Impresionan las vistas, pero más la profundidad del valle bajo nuestros pies.

*“Es increíblemente remoto, es modesto, y se puede ver que la gente era pobre.
Las condiciones de trabajo deben haber sido terribles
No puedes pararte erguido en los túneles y hace frío en verano e invierno.
Esto nos dio la idea de ser modestos en todo lo que hacíamos.
No pobre, pero modesto.”*

- Peter Zumthor

4. CONCLUSIONES



Peter Zumthor no busca la admiración ni la fama. Tampoco el reconocimiento como gran arquitecto por sus increíbles e impresionantes obras. Lo que a Peter Zumthor le preocupa, y persigue, es conseguir que sus edificios entren en el juego del dar y recibir, del enriquecimiento mutuo, del intercambio entre las personas y las cosas. Es un arquitecto que aprecia realmente los lugares y los edificios, que cada edificio esté integrado en su paisaje y su historia, que cada paisaje se complete con ese edificio y no con otro. Es un arquitecto que intenta, y consigue, que sus construcciones ofrezcan cobijo y protección, le importa la calidad arquitectónica de sus obras.

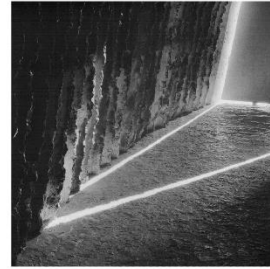
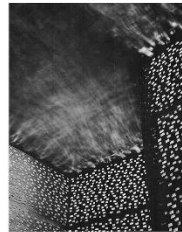
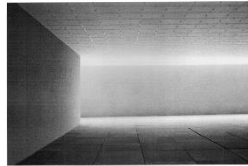
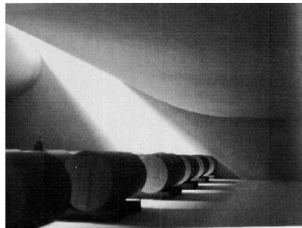
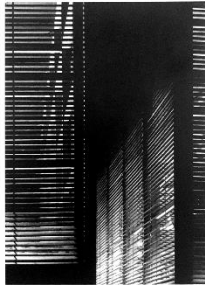
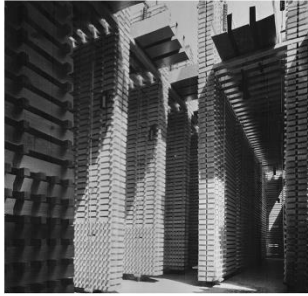
Si nos fijamos en la Tierra sin ninguna arquitectura, a veces es un poco desagradable. Así que hay esta necesidad básica del ser humano de buscar refugio en el sentido más amplio de la palabra, ya sea una sala de cine, o una simple cabaña en las montañas. Esto es lo básico de la arquitectura: ofrecer un espacio para los seres humanos.

Considera indispensable que sus creaciones remuevan internamente a las personas y permitan que afloren sus emociones. Cree firmemente que las experiencias fenomenológicas de la arquitectura son el instrumento para resaltar su verdadero valor. Y su particular manera de llevar esto a la práctica es a través de la creación de atmósferas.

Peter Zumthor tiene claro, y así ha dejado constancia de ello en varias entrevistas, que la arquitectura nace para servir a los usuarios, pero tiene todavía más claro que su motivación, el verdadero objetivo a perseguir, es crear artesanalmente espacios que tengan la cualidad de tocar la sensibilidad emocional. Es en este intercambio íntimo entre las personas y las cosas donde reside la magia de lo real, lo que le mueve a imaginar, a proyectar y a construir. Y para describir esa magia y su preocupación por alcanzarla, en su libro *Atmósferas* nos habla del café de la residencia de estudiantes de Hans Baumgartner, construida en la década de 1930.

“Esos hombres están sentados ahí y disfrutan. Me pregunto: como arquitecto, ¿puedo proyectar algo con esa atmósfera, con esa densidad, ese tono? Y si es así, ¿cómo? Y pienso que sí, y pienso que no. Pienso que sí, pues hay cosas buenas y cosas peores.” (Atmósferas, p.19)

Alguna vez se ha definido como “un carpintero que dice la verdad”. Por eso sabe trabajar los materiales respetándolos y adecuándolos a sus características. En sus proyectos, la atmósfera que intenta crear siempre va íntimamente unida a un material determinado, y sin él no funcionaría. En sus obras, el material dicta las normas.



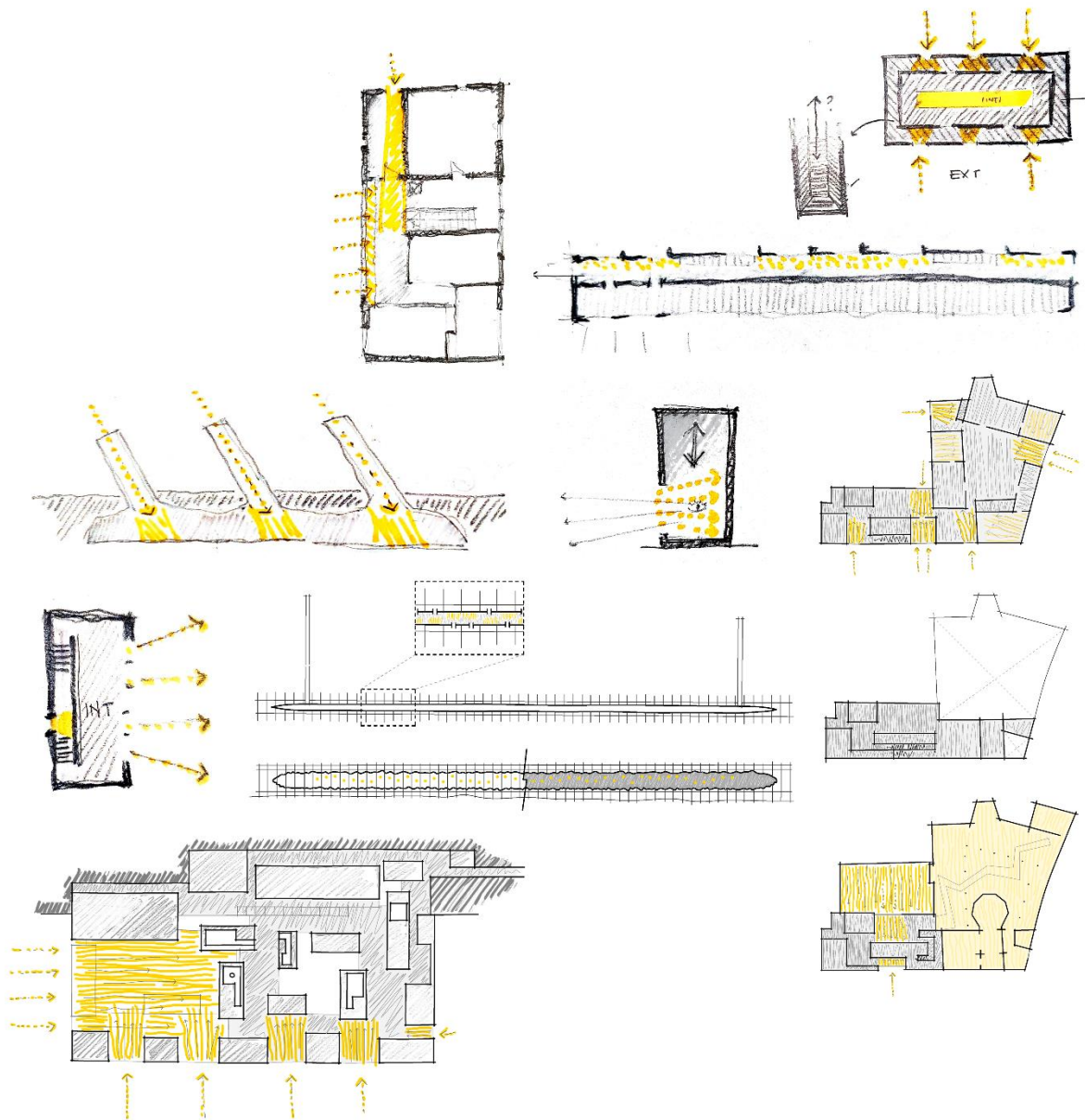
Esa sensibilidad emocional que busca el autor y su incesante preocupación por alejarse de la típica cultura arquitectónica de percepción exclusivamente visual, nos lleva a entender por qué sus proyectos son tan reflexivos y tan intensos.

El diseño es una cuestión de concentración. Uno se mete profundamente en lo que desea hacer. Es una investigación profunda, en realidad. La concentración es cálida, íntima y como el fuego interior de la Tierra, intensa, pero no distorsionada. Puedes ir a un lugar, sentirlo realmente en tu corazón. De hecho, es una sensación hermosa.

Sabemos que el arquitecto, una vez que ha perfilado la idea de la atmósfera que quiere crear, siempre piensa el conjunto del edificio como una masa de sombras, y, posteriormente, decide en qué medida introduce, o no, la luz en cada una de las estancias. Lo que es increíble es cómo, sólo jugando con la luz y la penumbra, consigue crear sensaciones tan diferentes y opuestas entre sí en espacios de parecida tipología y espacialidad, *Bregenz Art Museum* y *Kolumba Art Museum*, y, por el contrario, cómo consigue crear las mismas sensaciones en espacios tan dispares en forma y tamaño, *Saint Benedict Chapel* y *Swiss Sound Box*.

Cuando pensamos las connotaciones del término ‘penumbra’ en los edificios, nos vienen a la cabeza oscuros umbrales de paso, zonas poco concurridas, salas o plantas secundarias o habitaciones poco acogedoras y hasta inquietantes. Y sí, es cierto que, en ocasiones, Zumthor utiliza accesos envueltos en penumbra para obligar al visitante a detenerse nada más entrar y, mientras se acostumbra al cambio de luminosidad, observar con incertidumbre lo que tiene a su alrededor, *Zumthor Atelier* y *Almannajuvet Zinc Mine Museum*. Cuando esos accesos se encuentran elevados sobre el terreno, se enfatiza la idea de alejarse de la luz exterior, *Shelter for Roman Archaeological Ruins*. Pero en otras ocasiones utiliza esa penumbra para desvirtuar el espacio, impidiendo a los visitantes precisar las dimensiones reales de la sala y consiguiendo hasta tres efectos diferentes: difuminar el volumen y empequeñecer al huésped, *Steilneset Memorial*; a través de aberturas de luz, enfocar zonas que considera de interés dentro de la estancia, *Gugalun House* y *Zumthor House*, o guiamos en la dirección que le interesa *Bruder Klaus Field Chapel* y *Almannajuvet Zinc Mine Museum*.

Con estos ejemplos vemos que las atmósferas que el arquitecto es capaz de modelar utilizando diferentes grados de penumbra, no siempre desembocan en esos espacios poco atractivos, sobrecogedores o desagradables, sino que sirven para realzar las sensaciones, en muchos casos positivas, que nos quiere transmitir.

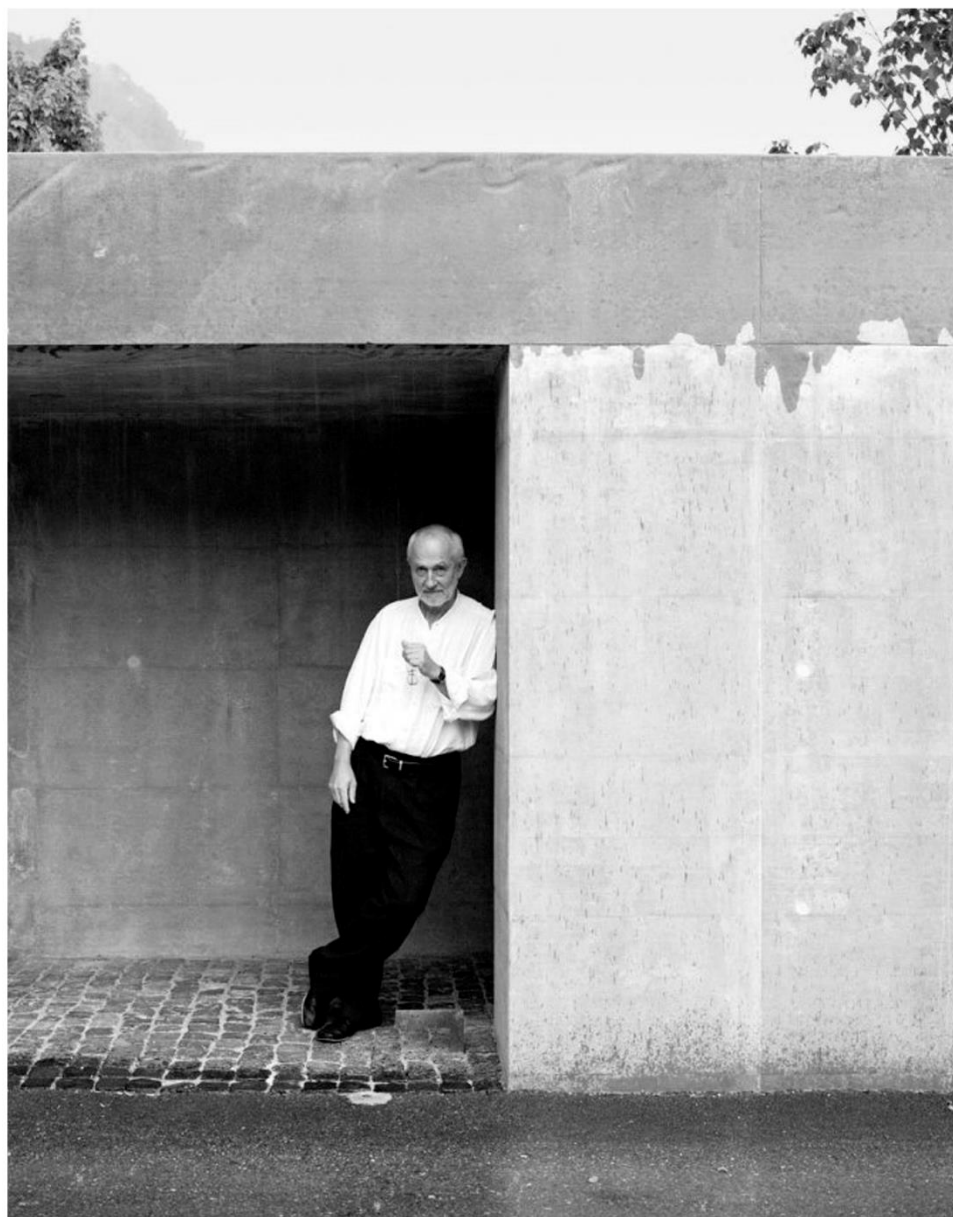


Llevando esta idea de la utilización de la luz y la penumbra un punto más allá, Zumthor la emplea también para evitar el contacto visual directo entre el interior y el exterior. Uno de los mecanismos que usa es la creación de una segunda piel que el visitante encuentra al atravesar el umbral de entrada y que le sorprende y descoloca, *Zumthor Atelier* y *Serpentine Gallery Pavilion*. Y otro es por medio de celosías, siempre colocadas por encima de nuestra escala, que evitan las miradas indiscretas y crean en el observador curiosidad e interés, incitándole a descubrir lo que se esconde tras los muros, *Shelter for Roman Archaeological Ruins* y *Kolumba Art Museum*.

Pero Peter Zumthor exprime más este atractivo juego del manejo de la luz y las sombras. Hace que la diferente luz del transcurrir del día transforme un simple umbral de tránsito en una zona estancial, *Apartments for Senior Citizens*, y hasta logra que un espacio que ya es de permanencia, no pierda su atmósfera de calma y reposo esté más o menos iluminado, *Saint Benedict Chapel* y *Therme Vals*. Es la teoría arquitectónica fenomenológica llevada a sus últimas consecuencias.

Sobre la manera que tiene de generar sensaciones, es asombroso comprobar cómo en las 15 aproximaciones trabajadas en el capítulo anterior, y, estoy convencida, en el resto de obras no incluidas en esa lista, Zumthor consigue que la luz sobre los materiales, los sonidos que se escuchan, la intimidad que se alcanza y los variables grados de penumbra, se fusionen y, como resultado, se produzcan las atmósferas que busca con desesperación.

En unos casos, la propia penumbra conforma una atmósfera particular que nos atrae y nos acoge en su interior, proporcionándonos refugio y protección, *Swiss Sound Box* y *Domino de Pingus Winery*. Hay espacios que parece que están vivos, son cambiantes, pues el movimiento de las luces y las sombras, unido a la penumbra, los brillos y los reflejos que inciden en las cosas, se acompasa al ritmo del sol en su trayectoria a lo largo del día, *Saint Benedict Chapel* y *Bregenz Art Museum*. Mientras unos llegan a resultar íntimos y tranquilos a pesar de sus grandes dimensiones y se convierten en espacios donde el tiempo se detiene y de los que nunca querríamos marchar, *Therme Vals*, otros, por el contrario, aun siendo de menor magnitud, nos intimidan con una potente atmósfera de serenidad y respeto, *Bruder Klaus Field Chapel*. Los hay también que nos hacen sentir intrusos que fuéramos a romper la atmósfera de calma y paz y no nos diéramos cuenta de que no está permitido quebrantar el silencio, *Bruder Klaus Field Chapel* y *Steilneset Memorial*. Y están los que nos trasladan y nos empapan de la historia del lugar, siendo capaces de conmovernos únicamente pensando en lo que representan y en lo que nos cuentan, *Kolumba Art Museum* y *Steilneset Memorial*.



Zumthor con sus atmósferas recrea y nos hace sentir cualquier emoción, sentimiento o impresión. Sus proyectos, independientemente de la tipología, uso, espacialidad o situación, utilizan los diferentes grados de luz y penumbra para trasladarnos en el tiempo y en el espacio y conseguir remover nuestra sensibilidad hasta límites insospechados.

Consigue que cada edificio esté donde tiene que estar y se integre íntimamente con cada lugar y con su historia. Al mismo tiempo, logra cerrar el círculo completando el paisaje al colocar justo ahí la pieza que le faltaba y cerrar así la brecha abierta de la historia de ese sitio al acoger en el momento justo el episodio ausente. Esos logros no están al alcance de cualquiera, pero Peter Zumthor los ha conseguido.

En referencia al estudio de la evolución del autor a lo largo del tiempo y de la existencia, o no, de un patrón evolutivo en los mecanismos para la percepción fenomenológica de los espacios, tengo que decir que no he encontrado en la obra de Peter Zumthor ninguna de las dos cosas. Si como evolución se entiende un cambio en su estilo o una mejora hacia un fin estipulado, mi opinión es que no existe tal evolución. Yo creo que, desde sus inicios, la línea de trabajo de sus proyectos siempre ha sido perfectamente lineal y coherente con sus postulados, en ningún momento ha variado su manera de presentarnos la fenomenología arquitectónica. Tampoco ha evolucionado en el sentido de cambiar los mecanismos para conformar sus atmósferas, porque siempre ha sido consecuente y ha utilizado las mismas herramientas, que no son otras que las indicadas en su libro *Atmósferas*.

Ahora bien, y ésta sigue siendo mi opinión, considero que no tiene relevancia alguna que Zumthor ‘no haya evolucionado’ a lo largo del tiempo y que ‘no tenga un patrón evolutivo en sus mecanismos de actuación’. Y lo creo así porque cada una de sus obras es el vivo reflejo de sus principios y de su amor por la arquitectura fenomenológica. Y el análisis realizado, desde la primera hasta la última de las 15 aproximaciones, lo que me ha puesto de manifiesto es que cada obra de Peter Zumthor es única, irreplicable y está donde tiene que estar.

*La arquitectura no lidia con cosas abstractas como la filosofía.
Saber lo que se está haciendo es importante, pero no comienza allí.
Empieza con las emociones.*

CODA

Fuera ya de las conclusiones, quisiera hacer un último comentario para dejar constancia de que ya desde los primeros análisis y bocetos que realicé, y mucho antes de ponerme a escribir, me he sentido tan integrada en sus creaciones, que he llegado a emocionarme con alguna de ellas. La arquitectura de Peter Zumthor me ha obligado a detenerme, observar y vivir cada uno de los espacios a través, únicamente, de las imágenes de sus obras.

En contraposición de lo dicho en el primer párrafo de la Presentación, me alegraría pensar que, para la mayor parte de la gente, la arquitectura dejara de ser ‘cultura visual’ y se convirtiera en ‘cultura de las experiencias multisensoriales’.

*No sé si lo conseguiré, pero me encantaría creer que todo aquel que llegue a leer este trabajo, se detenga, observe y viva, tanto como yo lo he hecho, cada una de las 15 obras de este arquitecto. **Que deje de ver la arquitectura y empiece a sentirla.***

5. BIBLIOGRAFÍA

ZUMTHOR, Peter; DURISCH, Thomas (ed.) (2014). *Peter Zumthor: Buildings and projects 1985-2013* (5 vols.), 1985-1989. Zürich: Verlag Scheidegger und Spiess AG.
ISBN: 9783858817235

ZUMTHOR, Peter (2006). *Atmósferas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
ISBN: 9788425221170

ZUMTHOR, Peter (2004). *Pensar la Arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
ISBN: 978842522730

Peter Zumthor (1998). *Architecture and Urbanism*, February 1998 Extra Edición. Tokio: Editorial A + U Publishing
ISBN: 9784900211506

6. CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

- Pág. 34** Bruder Klaus Field Chapel. Mosaico de fotos propio.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001”
De la web <https://es.wikiarquitectura.com>
De la web de Pinterest
De la web <https://afasiaarchzine.com>
De la web <https://www.flickr.com>
- Pág. 36** Therme Vals. Mosaico de fotos propio.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
De la web <https://es.wikiarquitectura.com>
De la web <https://www.archdaily.cl>
De la web de Pinterest
- Pág. 44** Zumthor Atelier. Foto del vestíbulo.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 50** Shelter for Roman Archaeological Ruins. Foto del acceso.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 50** Shelter for Roman Archaeological Ruins. Foto de la pasarela interior.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 52** Shelter for Roman Archaeological Ruins. Foto nocturna de las fachadas.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 54** Shelter for Roman Archaeological Ruins. Foto nocturna de detalle de las lamas.
De la revista “*Peter Zumthor* (1998). Architecture and Urbanism, February 1998”
- Pág. 58** Saint Benedict Chapel. Foto del interior.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 62** Apartments for Senior Citizens. Foto del pasillo-distribuidor.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 68** Gugalun House. Foto del distribuidor de la 1ª planta.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”

- Pág. 74** Therme Vals. Foto de un espacio iluminado con luz natural.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
- Pág. 74** Therme Vals. Foto de un espacio en penumbra.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
- Pág. 76** Therme Vals. Foto de una de las piscinas.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
- Pág. 84** Bregenz Art Museum. Foto Sala de Exposición con luz del mediodía.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 84** Bregenz Art Museum. Fotos Sala de Exposición con luz del atardecer.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
- Pág. 90** Swiss Sound Box. Foto desde uno de los espacios abiertos.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
- Pág. 90** Swiss Sound Box. Foto de detalle del entramado de madera.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
- Pág. 92** Swiss Sound Box. Foto nocturna de uno de los lugares de actuación.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
- Pág. 93** Swiss Sound Box. Boceto Peter Zumthor.
De la revista “*Peter Zumthor (1998). Architecture and Urbanism, February 1998*”
- Pág. 96** Zumthor House. Foto de la Sala de trabajo.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001”
- Pág. 98** Zumthor House. Foto de la Sala de descanso.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001”
- Pág. 100** Zumthor House. Planos base de planta baja y sección.
De la revista “*Peter Zumthor (1998). Architecture and Urbanism, February 1998*”

- Pág. 104** Domino de Pingus Winery. Foto de la simulación de la Bodega.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001“
- Pág. 106** Domino de Pingus Winery. Foto de la maqueta del conjunto.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001“
- Pág. 106** Domino de Pingus Winery. Foto del volumen de la Bodega.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001“
- Pág. 110** Kolumba Art Museum. Foto de la celosía de ladrillo.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997“
- Pág. 112** Kolumba Art Museum. Foto de la “Virgen de las Ruinas”.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997“
- Pág. 112** Kolumba Art Museum. Foto de una Sala de Exposición en la 2ª planta.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997“
- Pág. 120** Bruder Klaus Field Chapel. Foto del acceso desde el exterior.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001“
- Pág. 120** Bruder Klaus Field Chapel. Foto del acceso desde el interior.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001“
- Pág. 122** Bruder Klaus Field Chapel. Foto de la puerta desde el interior.
De la web de Pinterest
- Pág. 122** Bruder Klaus Field Chapel. Foto del hueco en el techo.
De la web <https://www.flickr.com>
- Pág. 123** Bruder Klaus Field Chapel. Boceto Peter Zumthor.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001“
- Pág. 126** Steilneset Memorial. Foto del interior.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 4, 2002-2007“

- Pág. 128** Steilneset Memorial. Foto del exterior.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 4, 2002-2007”
- Pág. 134** Serpentine Gallery Pavilion. Foto del pasillo perimetral.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 5, 2008-2013”
- Pág. 136** Serpentine Gallery Pavilion. Foto del jardín.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 5, 2008-2013”
- Pág. 142** Allmannajuvet Zinc Mine Museum. Foto desde el interior del Museo.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 4, 2002-2007”
- Pág. 146** Café de estudiantes de Hans Baumgartner, década de 1930.
Del libro “Peter Zumthor, 2006: Atmósferas”
- Pág. 148** Mosaico propio de las 15 aproximaciones fenomenológicas.
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 1, 1985-1989”
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 2, 1990-1997”
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 3, 1998-2001”
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 4, 2002-2007”
Del libro “Peter Zumthor, 1985-2013: buildings and projects, Vol. 5, 2008-2013”
- Pág. 150** Mosaico propio de bocetos de luz y penumbra.
- Pág. 152** Peter Zumthor.
De la web <https://www.metalocus.es>